



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

**LA LECTURA CRÍTICA EN LA CONSTRUCCIÓN DE
SUBJETIVIDAD POLÍTICA EN COLOMBIA**

HERNÁN DARÍO BERMÚDEZ RUIZ

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas
Bogotá, Colombia
2014

**LA LECTURA CRÍTICA EN LA CONSTRUCCIÓN DE
SUBJETIVIDAD POLÍTICA EN COLOMBIA**

HERNÁN DARÍO BERMÚDEZ RUIZ

Tesis de Grado presentada como requisito para optar al Título de:
Magíster en Educación

Director:

Rubén Darío Flórez Arcila

Línea de Investigación:

Ciencias Sociales y Educación

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas

Bogotá, Colombia

2014

Dedicatorias

A Mercedes, mi Madre,

Espero que en esa otra dimensión en que se encuentra, se esté sintiendo tan orgullosa de mí como yo me siento de ser su hijo.

A mi Padre, Hermanas y Hermanos,

Porque, tras haber comprendido con el tiempo sus ejemplos y reproches, pude reestablecer mi vida desde lo humano y desde el intelecto.

A Tania y Violeta,

Porque son mi letra esperanzadora para tratar de escribir el poema que siempre he querido, dedicado al sentir, a la tranquilidad y a la plenitud de la vida.

Gracias a todos ustedes,

Por haberme ayudado a encajar alguna pieza en este rompecabezas en que se traduce el diario vivir humano.

Agradecimientos

Aunque el mundo actual se vanagloria por propender por un comportamiento humano que se debate entre la superficialidad y el consumismo, todavía hay quienes le apuntan a la esperanza y la sensibilidad como medios para el desarrollo personal y social. Sea esta la oportunidad entonces, para agradecerles a quienes de una u otra manera me han impulsado con la esperanza de ver en mí, esas otras caras que han hecho posible mi proyección en el ser y en el hacer: gracias a mi familia, especialmente, a Mercedes, Trigueña y Jhon (En su memoria), a Elsy, Gilberto, Marcela, Adriana y Martha, porque me permitieron resarcir mis estupideces y así poder pararme el día de mañana al frente del espejo y exhalar un suspiro de silencio creativo.

Profundas gracias le doy a Tania, el lindo y sensible ser que tengo a mi lado, porque, aunque perdí a la mujer de mi vida: mi Madre, gané a la mujer de mis sueños: Ella.

A ella y a la vida, doy gracias hoy por permitirme sentir el orgullo más limpio y sensato como lo es el de ser papá de nuestra coqueta Violeta.

Y por último, agradezco a quien, como si se hubiera desprendido de armaduras medievales, pero no de los principios de amistad, lealtad y sencillez, ha sido un gran ser humano, amigo y compañero como ninguno, Alex Vergara.

Resumen

La presente investigación está enmarcada dentro del plano de lo teórico y tiene como tema central la lectura crítica. Pretensión dar respuesta a la pregunta de ¿qué aspectos y metodologías podrían considerarse para que la lectura contribuya con la construcción del sujeto político en Colombia?

De ahí que se describe y analiza lo que se podría definir como la política nacional de lectura para el país, con la idea de tratar de identificar cuáles son las concepciones que se tienen alrededor de las categorías lectura, hábito lector y lector. Por otra parte, se abordan los postulados de autores como Pierre Bourdieu, Pablo Freire, entre otros, en relación a la lectura y el hábito lector con el objeto de comprender sus concepciones frente a la relación lector – realidad.

Todo esto enfocado a explicar las prácticas o metodologías que se podrían tener en cuenta para que, desde la relación lectura – texto – contexto, el sujeto pueda percibir de manera más clara la realidad y tenga bases para tomar decisiones y hacer parte activa del desarrollo cultural, social y político de ésta.

Palabras clave: Lectura. Lectura crítica. Hábito lector. Lectura y subjetividad política. Subjetividad política.

Abstract

This research is framed within the plane of theory and has as its central theme the issue of critical reading. It has as its intention to give an answer to this question: What aspects and methodologies could be considered in reading for promoting towards the construction of the political subject in Colombia?

Thus, it describes and analyzes what could be defined as the national reading policy for the country, with the idea of trying to identify what conceptions there have around of categories as reading, reading habits, and reader. Moreover, the principles of authors like Pierre Bourdieu, Paulo Freire, among others, are addressed here in relation to reading and reading habits in order to understand their ideas face the relationship between readers - reality.

All of this is focused on explaining the practices and methodologies that could be taken into account for, from the relationship reading - text - context, the subject can perceive more clearly the reality, and have a basis for making decisions and being an active part of cultural development, social and political, etc., of it.

Keywords: Reading. Critical Reading. Reading habit. Reading and political subjectivity. Political subjectivity.

Contenido

	Pág.
Resumen.....	V
Lista de tablas	VIII
Introducción.....	1
1. Capítulo 1. La lectura en Colombia.....	6
1.1 Política de lectura en Colombia.....	7
1.2 Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas.....	8
1.1.1 Caracterización de las determinantes del PNLB.....	10
1.1.2 Análisis del impacto del PNLB en el contexto de la lectura en Colombia.....	12
1.1.3 PNLB: la lectura, el hábito lector y el lector.....	14
1.3 Política de lectura y bibliotecas 2010.....	26
1.4 Ley de Bibliotecas Públicas – Ley 1379 de 2010.....	29
2. Capítulo 2. La lectura como habitus.....	33
2.1 La lectura como habitus.....	34
2.2 El habitus de la lectura en el campo social.....	38
2.2.1 La lectura según Pablo Freire.....	41
2.2.2 La realidad como texto de interpretación desde Paul Ricoeur.....	43
2.2.3 El habitus lector y la comprensión crítica de la lectura.....	46
3. Capítulo 3. La lectura crítica en la construcción de subjetividad política en Colombia.....	50
3.1 El hecho político: algunas manifestaciones.....	51
3.2 El hecho político en Colombia: una visión general.....	52
3.3 La comprensión crítica de la lectura y la subjetividad política.....	55
2.2.3 El sujeto de la lectura y el sujeto político en Colombia.....	57
4. Conclusiones.....	76
4.1 Conclusiones.....	77
A. Anexo: Radiografía del libro y la lectura en Iberoamérica.....	82
B. Respuestas a cuestionario realizado a promotores de lectura.....	85
Bibliografía.....	91

Lista de cuadros

	Pág.
Cuadro 1: Inversión en el Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas (PNLB) periodo 2003 –2010	9
Cuadro 2: Participación por ciudades en ventas editoriales	10
Cuadro 3: Cobertura de municipios de Colombia con biblioteca pública.....	11
Cuadro 4: Dotación y fortalecimiento de bibliotecas públicas período del 2002 – 2006.....	12
Cuadro 5: Compromisos del área de promoción de lectura Red de Bibliotecas Públicas de Medellín.....	63

Introducción

No quiero con mi escrito ahorrar a otros el pensar. Más bien, si fuera posible, intento estimular a alguien a pensar por sí mismo.

Wittgenstein

El presente trabajo no pretende sentarse en la afirmación de que la lectura crítica conlleva a la subjetividad política¹ en tanto ello implica otras lógicas socioculturales que hacen que esto suceda. De lo que se trata es de argumentar la posibilidad de que la lectura influye en la manera como los sujetos se hacen participantes activos del hecho político colombiano, entendido éste, como la realidad en la que se involucran para ser parte de la sociedad, estableciendo una serie de relaciones personales, culturales y sociales, económicas y políticas, y a través de las cuales se acuerda la dinámica social.

De ahí que para sustentarlo, inicialmente, se analizan las concepciones y las metodologías que se asumen en Colombia para orientar el encuentro entre la lectura y el lector. Para ello, se describen los elementos que las conforman en la dimensión de hallar, entre otros aspectos, las ideas que definen las categorías lectura, lector y hábito lector en el país. Así que el un corpus que se presenta se apoya en documentos como el Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas, (PNLB), del Ministerio de Cultura, como política de lectura para el ámbito nacional, el Balance de Gestión 2003 - 2010 presentado sobre éste por parte de la Biblioteca Nacional de Colombia, las cifras de los estudios realizados por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística, (DANE), y La Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo, (FEDESARROLLO), y, finalmente, un estudio

¹ Concebida desde el *cuidado de sí* planteado por Foucault, a partir de lo cual el sujeto logra un dominio y gobierno de sí mismo, y por tanto, se transforma siendo consciente y percibiendo aquello oculto que muchas veces actúa e incide en nuestros comportamientos, como son las verdades y los simbolismos.

comparativo realizado por el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe, (CERLALC), sobre el hábito y el comportamiento lector en Colombia.

De igual manera, el trabajo se apoya en los conceptos de habitus y capital cultural, y las nociones de disposición o mecanismos de orientación de Pierre Bourdieu, para tratar de entender como la lectura, incorporada en los ámbitos familiar, escolar y social, aumenta el capital simbólico y cultural de los sujetos y los hace participantes activos de los procesos sociales.

Asimismo, se asumen algunos planteamientos de Paulo Freire, Paul Ricoeur y Jodelet con los cuales se pretende identificar algunos aspectos, a tener en cuenta, para la construcción de un pensamiento crítico e interpretativo de la realidad. En este sentido, se exponen ciertos argumentos alrededor de preceptos como la autoaprobación, la autocomprensión e interpretación, la reflexión concreta, y la representación.

Además, y en cuanto al tema del sujeto político, la argumentación está transversalizada por los planteamientos de Paulo Freire desde su concepción de la lectura como acto para leer la realidad.

En este sentido, el enfoque en el que se inscribe el tema de la lectura para este trabajo es el de la sociología de la lectura, puesto que como pretensión central que se tiene, es la de hallar el impacto que logra tener una metodología de acercamiento a la lectura, como mecanismo de contribución al capital cultural, en la construcción de un sujeto crítico y participativo del hecho político en el país.

Por otra parte, se utiliza una metodología en el orden de lo cualitativo y cuantitativo a partir de un método descriptivo - analítico, en tanto se pretende describir y analizar los aspectos que pueden incidir en que la lectura se traduzca en un habitus, en una práctica cultural por parte de la población colombiana.

Por lo tanto, la metodología delimita su estudio a las propuestas explicitadas en documentos que se plantean desde el Ministerio de Cultura de Colombia, puesto que es desde esta entidad estatal desde donde se establecen las políticas de lectura hacia el

contexto nacional, y que involucran la familia, las instituciones bibliotecarias públicas y otras instituciones que trabajan el tema en el país.

En el ámbito escolar, puesto que se considera que sus funciones y las prácticas que se ejecutan allí alrededor de la lectura, se orientan en la perspectiva de la habilidad comunicativa, lo que se pretende es proponer unas estrategias transversales que le permitan a los docentes y estudiantes acordar unos encuentros distintos con la práctica lectora.

En esta medida, el trabajo cuenta con una estructura de tres capítulos. El primero, en el que se hace mención a algunos planes de lectura que se han propuesto desde diferentes gobiernos en el país, y cuya desaparición, según el Documento *Políticas de lectura y bibliotecas* propuesto por la Biblioteca Nacional en el 2010, se ha sustentado en la falta de continuidad y apoyo gubernamental, lo que cambió en las administraciones presidenciales de los periodos 2000 – 2006 y 2006 – 2010, puesto que se incluyó dentro de las políticas del Plan de Desarrollo de esos dos periodos, y ha sido sostenido por el Gobierno actual 2010 - 2014. Por lo tanto, el Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas, (PNLB), del Ministerio de Cultura, se ha convertido en la política nacional desde y hacia donde se han gestionado los recursos y se han ejecutado las acciones que van en pro de la consecución de los objetivos trazados, como son los de aumentar el hábito de lectura y el consumo de libros en Colombia.

El análisis realizado al PNLB en relación a las categorías de lectura, lector y hábito lector, se apoya en un trabajo exploratorio de dos años (2010 – 2012) realizado a los estudios sobre comportamiento lector en Colombia por parte del DANE, FEDESARROLLO y el CERLALC en los años 2005, 2006, 2008 y 2012, respectivamente, los cuales permiten evidenciar, por una parte, que a pesar de la implementación del PNLB los niveles de hábito lectores no han tenido un impacto significativo en el país, y por otra parte, deja en evidencia la falencia que hay alrededor de dichas categorías, en cuanto a su orden conceptual y metodológico, lo que se presume como un problema al momento de orientar estrategias que permitan llevar a buen fin los objetivos trazados en el Plan.

Este capítulo pretende crear una reflexión alrededor de la pregunta de ¿si es o no el PNLB una política de lectura para Colombia?

Esto, posiblemente, tiene su respuesta en el análisis del documento *Políticas de lectura y bibliotecas* presentado en el año 2010 por la Biblioteca Nacional de Colombia, es decir, puesto que surge luego del Informe de Gestión 2003 – 2010 presentado por la coordinación del PNLB. En este documento, se puede definir un modo de comprender la lectura como concepto y práctica poco articulados o insuficientemente sustentados desde una perspectiva más actualizada de los hábitos lectores como práctica cultural.

El segundo capítulo, asume la lectura como un habitus, concepto aportado por Pierre Bourdieu al campo de la sociología, y desde el cual se plantean unas nociones metodológicas a tener en cuenta para que la lectura pueda ser asumida, incorporada en la perspectiva de este autor, en el capital cultural del sujeto en Colombia. Asimismo, y de manera transversal al capítulo, se relacionan en la argumentación de éste, conceptos del mismo autor como campo y capital cultural, los cuales se trabajan allí de manera implícita. Estas nociones de la lectura se propondrían como un enfoque que vendría a establecer una metodología y una comprensión de las prácticas lectoras que llevarían a que se sobrepase el ítem estadístico con el que se analiza hoy el tema en el país.

Igualmente, se recurre a los planteamientos de Pablo Freire, Paul Ricoeur y Jodelet, entre otros, quienes, en la perspectiva de la relación entre la lectura y la realidad como parámetro que sustenta la importancia de la práctica de la lectura frente al develamiento de los aspectos históricos, políticos, económicos y sociales en que se mueven los sujetos, consideran la autoaprobación, la interpretación, la autocomprensión, y la representación como eslabones de tal develamiento, y que propenden por contribuir a la proyección de los sujetos y de las aprehensiones que éstos hacen de la realidad.

Este capítulo reflexiona alrededor de los aspectos a tener en cuenta en los ámbitos familiar, escolar y social para que la lectura pueda convertirse en un habitus para el sujeto.

El tercer capítulo, pretende desarrollar la tesis de que la comprensión crítica de la lectura aporta a la construcción de sujeto político en Colombia. La intención precisa es argumentar el posible impacto que puede tener la lectura en la construcción de un

pensamiento crítico e interpretativo, y un comportamiento participativo del hecho político del país.

Se basa en todo el análisis realizado en los capítulos anteriores para apoyar su desarrollo, partiendo de hipótesis como que el hábitus lector requiere de ser incorporado desde los ámbitos familiar y escolar para poder ser reincorporado en la sociedad a través del trabajo, el estudio, las artes, etc. Pero, igualmente, a través de la participación del sujeto en la construcción de sociedad.

De ahí, que se asume la dimensión de hecho político como el tejido de acciones que buscan la satisfacción constante de las necesidades con las que se logra el bienestar de una sociedad, y donde los sujetos, autónomos y participativos, asumen roles en los diferentes ámbitos en que se desenvuelven. Para ello, se concibe la subjetividad política como una construcción necesaria en la actualidad del país, ya que los sujetos deben ser partícipes activos del hecho político nacional. De las dinámicas en que se establecen los asuntos económicos y políticos: De los debates sobre el medio ambiente y la diversidad. De los procesos de conciliación de los conflictos, entre otros, es decir, se hacen sujetos de lo político, tema que se aborda desde Paulo Freire y sus planteamientos sobre la lectura de la realidad desde la simbología y la construcción de ciudadanía.

En este capítulo también se realiza un análisis alrededor de las concepciones sobre el lector en el país, para lo cual se toman, como referente, las redes de bibliotecas públicas de Bogotá y Medellín, en tanto son las ciudades con un mayor desarrollo de sistemas bibliotecarios en el país. Y asimismo, se acudió a la elaboración de un cuestionario para que fuera diligenciado por promotores de lectura. Como también, se participó como observador de varias actividades de promoción de lectura en algunas bibliotecas públicas de la Red Capital de Bibliotecas Públicas de Bogotá, BIBLORED.

1. Capítulo 1

La lectura en Colombia

1.1 Política de lectura en Colombia

Varias han sido las iniciativas que se han tomado por parte de diferentes gobiernos para promulgar una posible política de lectura en el país. El Documento *Políticas de lectura y bibliotecas* (2010)², hace alusión a una serie de iniciativas como el Sistema de Bibliotecas Móviles creado en 1982, pasando por el Plan Nacional de Bibliotecas Públicas de Colcultura en 1989, el Programa de Bibliotecas Rurales convenido entre el Gobierno Nacional y las alcaldías municipales en 1991 y El Plan Nacional de Lectura “*Es rico leer*” de 1992, hasta llegar en el año 2003 a la creación del actual Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas, (PNLB), cuyo amparo legal fue la Ley General de Cultura de 1997, que consideró la formulación de una normativa global para “planear y formular la política de las bibliotecas públicas y la lectura a nivel nacional [...]” (Ley 397, p.12).

Sin embargo, sobre estos planes el mismo Documento³ plantea que:

[...] Salvo este último que aún está en etapa de implantación, la mayoría de estos planes han funcionado de manera desarticulada, han desaparecido o se desconoce su impacto, debido a varios factores y, en general, a la ausencia de políticas duraderas que los acompañen y los hagan sostenibles.

A partir del año 2000, y luego de ser concretado entre el Gobierno Nacional a través de los Ministerios de Cultura y Educación, el Banco de la República los gremios bibliotecarios Colegio Colombiano de Bibliotecólogos (ASCOLBI), la Asociación de Egresados de la Escuela Interamericana de Bibliotecología (ASEIBI) e instituciones vinculadas al tema como la Fundación para el Fomento de la Lectura (FUNDALECTURA), la Asociación Colombiana de Lectura y Escritura (ASOLECTURA), el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC), entre otras, la lectura y el desarrollo del sistema de bibliotecas públicas fueron incluidas dentro del Plan Nacional de Desarrollo 2003 - 2006. Se designó al Ministerio de Cultura como ente regulador y a la Biblioteca Nacional como entidad ejecutora, de lo que tres

² Presentado por la Biblioteca Nacional de Colombia en el año 2010 como propuesta de la política de lectura y bibliotecas para el ámbito nacional.

³ Organización de Estados Iberoamericanos, (OEI). (s.f.). *Políticas de lectura y bibliotecas*. Recuperado el 16 de junio de 2010, del sitio Web de la OEI: http://www.oei.es/pdf2/politica_lectura_bibliotecas_colombia.pdf

años después se convirtió en el Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas, (PNLB), enmarcado en el Documento CONPES 3222 del año 2003. Una de las bases para la formulación del PNLB fueron los datos que arrojó la encuesta realizada por el DANE en el 2002 sobre los *hábitos lectores y el consumo de libros* en el país. Con base en esta encuesta, ASOLECTURA diagnosticó que:

Colombia registra índices de hábitos de lectura precarios, que se reflejan en niveles de consumo de libros y de utilización de las bibliotecas muy inferiores a los de países con altos e incluso similares niveles de desarrollo. Además, en las evaluaciones a los estudiantes tanto a nivel nacional como internacional, se percibe un escaso desarrollo de las competencias comunicativas. Las acciones desarrolladas para superar esta problemática han resultado insuficientes, fundamentalmente por la inexistencia de una política pública que las integre, no sólo con el propósito de mejorar su efectividad sino también de lograr una mayor cobertura nacional, pues existen regiones del país ampliamente desatendidas. (Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas [PNLB], 2003, p. 4)

Por lo tanto, se hacía necesario iniciar un trabajo que contribuyera a determinar unos parámetros de acción claros, a partir de los cuales se establecieran las dinámicas estatales e institucionales para afrontar esta problemática. Por ello, fue importante el hecho de que en el año 2003 se diera comienzo a la ejecución del Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas, PNLB.

1.2 Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas (PNLB)

El PNLB enmarcado en el Documento CONPES 3222 fue creado por el Gobierno de Colombia en el año 2002 y puesto en marcha en el 2003. Concibe la lectura como una práctica que puede generar una posición crítica, reflexiva y propositiva por parte de los ciudadanos, y para ello, se propone ofrecer los elementos necesarios, a partir de los cuales, se pueda acceder a la información y a la lectura desde una perspectiva democrática. De ahí que se planteó como objetivo fundamental:

Mejorar los niveles de lectura y fortalecer los servicios prestados por las bibliotecas públicas colombianas. Así, se espera facilitar el acceso de manera equitativa de todas las comunidades rurales y urbanas a la información, el

conocimiento y el entretenimiento a través de los libros. (Consejo Nacional de Política Económica y Social [CONPES] 3222, 2003, p. 16)

Su sostenimiento ha sido respaldado por el Gobierno y el sector privado, y ha variado de acuerdo a las necesidades, como bien se muestra a continuación:

Cuadro 1: Inversión en el Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas (PNLB) periodo 2003 – 2010

ENTIDAD	2003	2004	2005	2006
MINCULTURA	\$ 3.149.308.800	\$ 1.902.542.099	\$ 11.287.235.880	\$ 3.527.206.236
COOPERACIÓN	\$ 11.746.009.654	\$ 61.713.623.179	\$ 8.732.327.867	\$ 10.407.749.786
TOTAL	\$ 14.895.318.454	\$ 63.566.165.278	\$ 20.019.563.747	\$ 13.934.956.022
	2007	2008	2009	2010
MINCULTURA	\$ 4.689.045.272	\$ 5.711.058.400	\$ 7.957.472.673	\$ 4.601.639.892
COOPERACIÓN	\$ 6.892.796.890	\$ 8.548.522.094	\$ 8.005.273.016	\$ 2.000.000.000
TOTAL	\$ 11.581.842.162	\$ 14.259.580.494	\$ 15.962.745.689	\$ 6.601.639.892

Fuente: Informe Balance de Gestión 2003 – 2010. Grupo de Bibliotecas Públicas, Biblioteca Nacional de Colombia.

En cuanto a su proyección el PNLB ha corrido con la suerte que, tanto el Plan Nacional de Desarrollo del Gobierno (2002 – 2006), como los siguientes años del mismo Gobierno (2006 – 2010), al igual que el Gobierno actual (2010 – 2014), le han dado continuidad, lo que posibilita su consolidación como parámetro que pueda impulsar en un futuro una política nacional de lectura.

Para contrarrestar la problemática de *hábitos de lectura precarios* en el país, el PNLB ha establecido como determinantes los siguientes aspectos:

- Los comportamientos lectores de los colombianos
- La oferta editorial
- Los servicios bibliotecarios
- Las iniciativas para la formación de bibliotecarios, la promoción y fomento de la lectura.

1.2.1 Caracterización de las determinantes del PNLB

Con base en los datos contemplados dentro del Documento CONPES 3222 (2003) sobre el comportamiento lector en Colombia, se estima que de “13’023.964 habitantes con capacidad lectora más del 30% no leen. [...] De 6,3 millones que declaran leer libros, solo 5,8 millones leen un libro al año” (p. 4). Y la situación es más compleja en el área rural ya que existe una escasa o nula distribución del libro, y a ello se le sumó el escaso índice de lectura en los hogares.

En cuanto a la oferta editorial, y con base en un estudio realizado por el CERLALC⁴, ésta se caracterizó por ser insuficiente y con gran concentración en Bogotá y otras ciudades capitales. En términos comparativos, mientras en el año 2001 la ciudad capital tuvo un porcentaje de venta del libro de 48,80%, en ciudades como Cali y Medellín estuvo entre 6,70% y 4,94% respectivamente, y esto sin mencionar lo que pasa en las pequeñas ciudades donde la distribución del libro es todavía escasa como lo muestra el siguiente cuadro:

Cuadro 2: Participación por ciudades en ventas editoriales

C i u d a d	2 0 0 0	2 0 0 1
B o g o t á	4 8 , 7 7 %	4 8 , 8 0 %
P e r e i r a	1 , 9 5 %	8 , 3 8 %
C a l i	1 0 , 6 9 %	6 , 7 0 %
B a r r a n q u i l l a	7 , 8 2 %	6 , 0 7 %
C ú c u t a	1 , 5 2 %	4 , 9 4 %
M e d e l l í n	1 0 , 1 5 %	4 , 9 4 %
B u c a r a m a n g a	4 , 1 2 %	3 , 7 4 %
C a r t a g e n a	1 , 8 3 %	2 , 5 1 %
T u n j a	0 , 6 1 %	1 , 2 0 %
I b a g u é	1 , 4 3 %	1 , 1 1 %
N e i v a	0 , 5 0 %	1 , 1 1 %
S a n t a M a r t a	1 , 4 5 %	0 , 9 4 %
M a n i z a l e s	1 , 0 2 %	0 , 8 6 %
P a s t o	0 , 6 7 %	0 , 8 6 %
P o p a y á n	0 , 5 5 %	0 , 8 2 %
V i l l a v i c e n c i o	0 , 7 9 %	0 , 6 3 %
A r m e n i a	0 , 5 9 %	0 , 5 3 %
L o s d e m á s	5 , 5 4 %	5 , 8 6 %
T o t a l	1 0 0 , 0 0 %	1 0 0 , 0 0 %

Fuente: Documento CONPES 3222 de 2003, según estudio sobre Estadísticas del Libro en Colombia 2001, 2002 realizado por la Cámara Colombiana del Libro.

⁴ Estudio en el cual se hizo un análisis comparativo entre diferentes planes de lectura en Iberoamérica. 2005. p. 52.

Sumado a lo anterior, también se encontró el poco aumento en el comercio y distribución del libro.

En lo referente a los servicios bibliotecarios, el diagnóstico del PNLB establece que antes de su implementación solo se contaba con bibliotecas públicas y redes de bibliotecas en las ciudades capitales. Sin embargo, para el año 2010, y según el Balance de Gestión⁵ presentado por la Biblioteca Nacional, el porcentaje de municipios del país donde se había implementado una biblioteca pública es del 100%, veamos:

Cuadro 3: Cobertura de municipios de Colombia con biblioteca pública

Periodo	Meta	Resultado	Avance
Línea de Base Cuatrienio	--	94 %	--
Resultado Año 2006	--	94 %	--
AÑO 2006 (Agosto a Diciembre)	--	94 %	--
AÑO 2007	97 %	97,9 %	130 %
AÑO 2008	98 %	98 %	100 %
AÑO 2009	99 %	100 %	120 %
AÑO 2010 (Enero a Agosto)	100%	100%	--
AÑO 2010	--	--	--
Cuatrienio:	100 %	100 %	100 %

Fuente: Informe Balance de Gestión 2003 – 2010, Biblioteca Nacional de Colombia.

Por último, está la determinante de las iniciativas para la formación de bibliotecarios, la promoción y fomento de la lectura. En este aspecto el Plan menciona dos factores: uno, que tiene que ver con los profesionales Bibliotecólogos quienes centran sus expectativas laborales en ciudades como Bogotá y Medellín, sin considerar el trabajo en regiones apartadas, donde el asunto de los servicios bibliotecarios y el fomento de lectura requieren una mayor atención para poder contrarrestar los problemas de accesibilidad al libro y la lectura. A esto se le suma, de acuerdo con el CERLALC, el hecho de que:

⁵ En el cual se muestra en cifras los resultados obtenidos por el PNLB entre los años 2003 – 2010, en cuanto a inversión, cobertura y dotación de bibliotecas municipales, entre otros.

[...] El personal con que cuenta la mayoría de las bibliotecas públicas del país, que en un 48% corresponde a auxiliares, en 15,7% a técnicos y tan sólo en 24,5% a profesionales, ha carecido de verdaderas posibilidades de formación, tanto técnicas como en lo concerniente a sus posibilidades de actuar como mediadores de la lectura. (2005, p. 52)

Es decir, no es suficiente el que se cree la biblioteca pública si no hay un acompañamiento profesional que dirija y asesore las necesidades de información y de lectura de la población.

A pesar de esta situación, se resalta el trabajo que se ha venido haciendo desde el punto de vista de educación no formal por parte de FUNDALECTURA, ASOLECTURA y el CERLALC, en cuanto a que, como instituciones cuyo eje de trabajo es la lectura, y siendo partícipes del PNLB, han creado una serie de capacitaciones a nivel nacional para gestores, bibliotecarios y promotores de lectura, que consisten en dar algunas herramientas básicas necesarias para el funcionamiento de las bibliotecas de los municipios.

1.2.2 Análisis del impacto del PNLB en el contexto de la lectura en Colombia

En el año 2010, y luego de siete años de haber sido implementado el PNLB, la Biblioteca Nacional de Colombia presentó los resultados a destacar de acuerdo a los indicadores considerados dentro del Informe de Gestión, veamos:

Cuadro 4: Dotación y fortalecimiento de bibliotecas públicas período del 2002 – 2006

Año	Meta	Resultado	Avance
Resultado Año 2002	--	--	--
AÑO 2002 (Agosto a Diciembre)	--	--	--
AÑO 2003	100	199	199 %
AÑO 2004	150	157	105 %
AÑO 2005	150	221	147 %
AÑO 2006 (Enero a Agosto)	100	100	100 %
Cuatrienio:	500	683	136,6%

Fuente: Informe Balance de Gestión 2003 – 2010, Biblioteca Nacional de Colombia.

De acuerdo con un *estudio de casos emblemáticos (2009)*⁶ realizado sobre la promoción de lectura en Latinoamérica, algunos de los resultados de esta primera etapa del PNLB fueron:

- 853 bibliotecas públicas municipales dotadas por el PNLB.
- Ministerio de Cultura ha firmado 809 convenios con igual número de alcaldías y sus respectivas gobernaciones.
- 101 municipios han comprado o asignado un lote específicamente para la construcción de la biblioteca pública, obra que se ha hecho con aporte del gobierno japonés.
- 708 municipios han adecuado sitios ya existentes para el funcionamiento de la biblioteca pública dotada por el Ministerio.
- Cobertura del 98% de los municipios colombianos.

Este mismo estudio estableció que algunos de los problemas de esta segunda etapa del PNLB fueron:

- Inestabilidad y alta rotación de los bibliotecarios, perfiles inadecuados, pérdida de la capacitación, bajos niveles de formación, desconocimiento de los procesos de seguimiento.
- Irregularidad en la inversión local asignada a las bibliotecas; cierre de bibliotecas en algunos casos, uso inadecuado de los espacios y las dotaciones.
- Bajos niveles de conectividad. Tan solo el 37% de las bibliotecas públicas colombianas cuenta con Internet (550 bibliotecas, de las cuales 353 iniciaron proceso de conectividad en el 2008).
- Bajos niveles de recuperación del patrimonio bibliográfico y documental local y regional.

A pesar de ello no se puede negar que desde el punto de vista administrativo los resultados han sido mayores frente a las problemáticas, lo que da muestra de un trabajo consciente y regulado que ha permitido conseguir los objetivos trazados por el PNLB, en cuanto, a inversión, implementación de infraestructura y cobertura de bibliotecas públicas.

⁶ Un estudio de casos emblemáticos sobre la promoción de la lectura en México, Argentina, Brasil y Colombia presentado en el año 2009 en el marco de la XIV Conferencia Internacional de Bibliotecología "Información y ciudadanía: desafíos públicos y privados" del Colegio de Bibliotecarios de Chile, A.G.

1.2.3 PNLB: la lectura, el hábito lector y el lector

- **La lectura**

Es de rescatar del PNLB hechos como la implementación de una infraestructura adecuada para las bibliotecas públicas, los convenios para la ampliación de la oferta editorial y la formación de promotores de lectura. Pero, en el caso específico de que esto hubiera llevado a un aumento significativo en los hábitos de lectura es de analizarse desde la misma concepción de lectura que el Plan deja percibir, para ello se toma la justificación del mismo, planteada por el Gobierno Nacional, veamos:

El Gobierno Nacional, en su propuesta de Plan Nacional de Desarrollo “Hacia un Estado Comunitario”, ha determinado como uno de sus ejes fundamentales en materia de seguridad democrática la puesta en marcha de un Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas (PNLB), a través del cual se espera reforzar los componentes de fortalecimiento del capital social del proyecto estatal al generar mayores condiciones de equidad y cohesión social entre las poblaciones. Adicionalmente, en materia de inversión social, la revolución educativa se constituye en el pilar de la política gubernamental. Esta estrategia privilegia el desarrollo de competencias básicas en los estudiantes, con especial énfasis en la competencia comunicativa, de modo que el PNLB se vuelve fundamental como apoyo a la revolución educativa. (PNLB, 2003, p. 2)

El fortalecimiento al que se hace alusión se relaciona con la premisa de *seguridad democrática*, y con la pretensión de desarrollar un *Estado Comunitario*. En esta medida, el análisis parte del hecho de que se está considerando que la lectura encuadra dentro de una propuesta gubernamental enfocada a combatir lo que consideran un problema de terrorismo, y no a que desde la lectura también se pueda combatir problemas como la distribución y el acceso al libro, el analfabetismo tecnológico etc. Así que las consignas de la seguridad democrática, lucha contra el terrorismo y contra la subversión como marcos sin conexión coherente con la complejidad de los procesos lectores, muestran el carácter ideologizado e instrumental de esta apropiación del tema de la lectura.

De igual manera, la propuesta se justifica en querer constituir una revolución educativa con el objeto de privilegiar el desarrollo de las competencias comunicativas, lo que se ratifica en otro aparte en el que se alude con mayor precisión que:

El dominio de la lectura es una herramienta esencial en el mundo moderno. El desarrollo de una sociedad basada en el conocimiento supone que la mayoría de la población tenga un nivel avanzado de lectura. El simple aprendizaje de la lectura y la escritura no crea un verdadero alfabetismo; éste sólo se fundamenta con el ejercicio continuo, para lo cual es necesario que se incorpore a los hábitos de las personas. (PNLB, 2003, p. 2)

Como ideal se entiende que se apunte hacia que las personas cuenten con niveles avanzados de lectura, pero, hay que tener claro que para lograr esto se necesita un plan cuyas bases puedan contemplar, de manera evidente, en qué momento de ese desarrollo entra la lectura, cómo entra, que requiere y para qué, es decir, no es solo enunciar postulados, sino, ofrecer un panorama donde la lectura pueda viabilizar un encuentro directo con el ámbito familiar, a través, por ejemplo, de programas que permitan llegar hasta él con actividades de promoción de lectura.

En el ámbito escolar, para que los docentes consoliden el trabajo con la lectura a partir de reflexiones y críticas alrededor de un texto, un autor o un contexto. Y, en cuanto al ámbito social, y específicamente, el que se refiere a los espacios donde la lectura tiene representatividad como son las bibliotecas públicas, para que el encuentro con el libro no solo se presente desde la mirada literaria, es decir, que no solo se lea cuentos, novelas, poesía, sino, también los libros de historia, de inventos, de economía, el periódico, las revistas; generar debates en torno a los roles familiares y ciudadanos, los derechos y deberes.

Es desde la óptica de servir de puente entre la autonomía del sujeto y sus comprensiones críticas de la realidad, en que podrían sustentarse los programas de promoción de la lectura, y especialmente, por parte de quienes la promueven, esto son, los promotores de lectura, en tanto no se han visionado en un plano de mayor reflexión investigativa frente a ésta, ya que siguen en la perspectiva de optar por centrar la

atención de su quehacer en la estrategia, más no en el *para qué* de ella. Al respecto, se trae a colación a Álvarez (2008) quien plantea que:

En específico, y respecto de los contenidos del discurso, el uso de conceptos centrales [...] no suele ser claro. Salvo en algunas muy evidentes excepciones, se expresan elementos discursivos muy incipientes, productos de un supuesto sentido común, que afirma que no es necesario saber referir o explicar lo que se hace. Se constata, pues, que en las prácticas de promoción de la lectura predomina el saber del ejercicio común y experiencial, en detrimento de la reflexión y sustentación de las prácticas. He ahí el afán empírico que excusa de comprender y saber comunicar lo que se hace en la muy vasta complejidad práctica de la promoción de la lectura. Por eso los practicantes se sumen en un mar de simplezas que, al fin, les resulta imposible comunicar como un territorio configurado de posibilidades de cambio social. (Pp. 161 – 205)

- **El hábito lector**

Para iniciar el análisis sobre este tema se hace importante traer a colación lo que se afirma dentro del estudio realizado por FEDESARROLLO frente a este tema:

La expresión lectura habitual no cuenta con una definición en los manuales utilizados por los encuestadores en 2000 y 2005. De esta manera, la interpretación de este término depende de la subjetividad del encuestado, lo cual dificulta la interpretación de las estadísticas resultantes sobre lectura habitual. (2005, p. 5)

Así que es entendible el por qué en el panorama que se describe a continuación, el hábito lector se sostiene en los estudios estadísticos.

El DANE y FEDESARROLLO, han pretendido demostrar con cifras los movimientos de compra de libros y de niveles de lectura en el país desde la implementación del PNLB en el 2003.

En el año 2005, y en el marco de la Encuesta Continua de Hogares (ECH), se firmó un convenio entre el DANE, el Ministerio de Cultura y el Ministerio de Educación, entre otros,

con el ánimo de realizar un estudio cuyo objetivo, al igual que en el año 2002, fue el de hallar el nivel de hábito lector y el consumo de libros en el país. La diferencia fue que en esta encuesta se incluyó dentro del estudio a niños desde los cinco años, con lo que se pretendió encontrar las prácticas de lectura en las familias. Asimismo, aparte de Bogotá, Barranquilla, Medellín, Cali, Bucaramanga, Manizales, Pasto, Pereira, Cúcuta, Ibagué y Montería, se incluyó las ciudades de Villavicencio y Cartagena, como también las cabeceras municipales, lo que tuvo una cobertura, según el Documento CONPES 3222, de alrededor de 34 millones de personas a quienes se les aplicó la encuesta.

Dicha encuesta arrojó, entre otros resultados, el que “entre los colombianos de doce o más años de edad hay actualmente menos lectores habituales (de toda clase de materiales, independientemente del medio portador)”. (FEDESARROLLO, 2006, p. 4)

Otros datos relevantes del estudio son los siguientes:

- Las mujeres leen más libros que los hombres: 56,5% frente a 43,5%.
- El 37% de las personas encuestadas respondieron que leen libros.
- El 21% de las personas encuestadas respondieron que leen revistas.
- El 24 % de las personas encuestadas respondieron que leen periódicos.
- La proporción de personas encuestadas que afirma leer revistas pasó de 26,2% en el año 2000 a 27,2% en 2005.
- La proporción de personas encuestadas que afirma leer periódicos pasó de 31,2% en el año 2000 a 32% en 2005.
- Aumentó la proporción de personas encuestadas que afirma leer en Internet (de 4,9% en el año 2000 a 11,9% en 2005).
- El número promedio de libros leídos por los colombianos se redujo en un 25%. Entre la población que afirmó leer habitualmente, el número de libros por año pasó de 6 en el año 2000 a 4,5 en el 2005.
- Para toda la población en edad de trabajar (PET), en las once ciudades comparables entre los años 2000 y 2005, esa cifra pasó de 2,4 libros leídos por año a 1,6.
- El tiempo dedicado a la lectura por gusto o entretenimiento cayó 9 minutos entre 2000 y 2005. Es decir, de 43 a 32 minutos en promedio cada día.

Como datos preocupantes se obtuvieron:

- Un descenso del 67,9% al 65,9% en el nivel de lectura por parte de los colombianos.
- Una caída considerable en el porcentaje de colombianos que leen; de libros leídos anualmente y de libros comprados por persona.

Fuente: (Capítulo del libro *Hábitos de lectura, asistencia a bibliotecas y consumo de libros en Colombia* coordinado por FUNDALECTURA (2006).

Para el año 2008, y en el marco de la Encuesta sobre Consumo Cultural en Colombia, el DANE, registró que el promedio de libros leídos por persona al año ascendió de 1,82 a 1,93. (p. 17)

En el año 2012 el CERLALC presentó el Boletín de un estudio comparativo realizado a varias encuestas sobre comportamiento lector de once (11) países de Iberoamérica: Argentina, Brasil, Colombia, Chile, España, México, Perú, Portugal, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Este Boletín inicia presentando los *indicadores económicos y del libro* en lo que denomina una *radiografía del libro y la lectura*. (Ver Anexo 1).

Para el análisis del estudio en este capítulo el CERLALC⁷ utilizó las siguientes variables:

- Lectores y no lectores
- Motivaciones para leer
- Razones para no leer
- Lectura de libros y otros materiales
- Formas de acceso al libro
- La lectura en el entorno digital

⁷ Del capítulo sobre el *comportamiento lector y hábitos de lectura*, El libro en cifras. Boletín estadístico del libro en Iberoamérica, vol. 1. CELALC. 2012.

De las cuales se registran algunos resultados como, por ejemplo que:

El porcentaje más bajo de no lectores de libros, registrados en las encuestas nacionales, lo presenta Chile, que en 2011 reflejaba un 20% de no lectores de libros. En Brasil y en Venezuela el porcentaje de no lectores es de 50%, en Argentina es de 45%, en Colombia es de 44%. En España, la población no lectora mayor de 14 años representa el 39% del total.

El desinterés en la lectura es la posición que sostiene el 67% de los colombianos para no leer, la mayor tasa de la región seguida por los chilenos, con 32%. Por el contrario, solo 5% de los mexicanos expresaron la falta de interés como el motivo para no leer.

El índice de lectura de revistas lo encabeza Chile, país en el que 47% de la población manifestó leerlas frecuentemente. Le siguen Brasil, con 42% y México con 37%. Colombia registró el índice más bajo (26%). España registra un índice de lectura de revistas de 46%.

En relación a la pregunta de *¿cuántos libros se leen?* en estos países, el Boletín registró entre otros, el siguiente resultado:

En América Latina, la lista la encabezan Chile y Argentina, con 5,4 y 4,5 libros leídos por habitante, respectivamente. En la parte baja se encuentran Colombia y México, con 2,2 y 2,9 libros.

De acuerdo con estos datos, y teniendo en cuenta que se resalta el hecho de que el PNLB no tiene problema alguno en lo referente a la continuidad, y asimismo, resaltando el hecho de que Colombia cuenta hoy con una biblioteca pública en todos sus municipios, con lo que se ha dado cumplimiento al objetivo de posibilitar espacios que permitan el *acceso equitativo a la información y al conocimiento* a diferentes comunidades, en cuanto al tema central de que la lectura se traduzca en un hábito por parte de la población, no se puede considerar el hecho de que por la compra de libros o porque se exprese a través de las encuestas que se lee una determinada cantidad por año, esto lleve a determinar el hábito. Por ello, se considera que en la medida en que la política de lectura no contemple realmente las condiciones socioculturales y económicas en que vive la población, se podría estar incurriendo en el error de tratar de estandarizar una práctica, que, al ser

realizada por personas en un entorno social, debe asumir el marco de complejidad humana y de desarrollo del contexto que ello representa.

Y como para sustentar lo anterior, y lo implícito que puede traer consigo la propuesta del PNLB frente a este tema, no es sino echar un vistazo a la concepción que se tiene sobre hábito lector desde uno de los entes estatales, partícipes en la creación del mismo, como lo es el Ministerio de Educación de Colombia, que concibe el hábito como “una práctica adquirida por repetición, marcada por tendencias y que forma costumbres o prácticas frecuentes de lectura [...]”⁸. Es decir, la repetición como fundamento del hábito, lo que no se comparte, puesto que, de acuerdo con Vigotsky (2007) “uno de los más importantes aspectos de la psicología de los hábitos es el problema de la repetición”, lo que sustenta planteando que:

[...] Es sabido que existe una teoría, que goza de amplia aceptación, según la cual los hábitos se forman a consecuencia de la repetición mecánica de cierta acción (Watson, Thorndike y otros); por lo tanto, se afirma que la condición fundamental para la consecución de un hábito es la repetición frecuente de las condiciones básicas entre “estímulo” y “respuesta. (p. 174)

Vigotsky debate el hecho de que se considere la repetición como marco de relación entre estímulo y respuesta, ya que la repetición, en la dimensión del pensamiento crítico no presume que se ejecuten acciones para reforzarlas, sino para mejorarlas. Por lo tanto, entender el hábito lector como una práctica que surge de la repetición, posiblemente, es conllevar al pensamiento, y por ende, a las acciones que desde este se ejecuten, a una reiteración lineal y de refuerzo frente al encuentro con el libro, es decir, sin comprensión ni reflexión frente a su contenido. Y si a esto se le suma el hecho de pretender concebirlo desde perspectivas estadísticas, es llevar a que ese ideal de comportamiento de comprensión crítica, de reflexión y de toma de posición frente a lo que se lee, quede supeditado a una labor de estandarización que solo responde a necesidades cuantitativas institucionales y a sus labores administrativas.

⁸ Planteado en el *Informe para medios sobre Hábitos de lectura en Colombia* que se encuentra en el sitio web del Ministerio: <http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/article-115093.html>.

El hábito lector debe contemplarse en la dimensión de la autonomía del lector para poder estimularlo desde programas y estrategias que den respuesta, realmente, a un aumento, no solo del hábito en sí, sino, de las expectativas de éste último.

La incorporación del hábito lector se debe percibir, aparte de lo literario, del gusto por la imagen, las bonitas historias, la entonación, etc., desde la concepción de un lector crítico, reflexivo y propositivo. Es decir, aparte de que el lector acuda a la lectura desde su deseo de fascinación por la ficción, por la admiración al héroe, al personaje tierno, a la historia conmovedora, etc., también lea textos informativos, científicos, de opinión, etc., con el objeto de que pueda construir un pensamiento crítico bajo un proceso que apueste por lograr una fundamentación discursiva, que interrogue, reflexione, refute y acuerde los aspectos que han venido marcando su devenir familiar, su proceso de formación y su interacción social.

- **El lector**

Como política el PNLB *busca hacer de Colombia un país de lectores* con el objeto de que éstos contribuyan con la transformación de sus espacios y el desarrollo social. Mediante el hábito lector se presume que las personas adquieran una actitud de participación social, de ejercicio de ciudadanía y que aporten al incremento de la productividad y el desarrollo económico del país.

En el ámbito educativo la idea es apostar por el desarrollo de un lector que traspase las barreras de la lectura, posiblemente funcional, hacia la comprensión de la misma, es decir, de la relación textual a la elaboración de imaginarios y correlaciones desde una comprensión crítica de la lectura.

Respecto a este ámbito, y de acuerdo a lo descrito en el Plan Nacional de Lectura y Escritura (PNLE) del Ministerio de Educación 2011, en cuanto a los resultados arrojados por las Pruebas PIRLS, PISA, SERCE y SABER entre 2001 y 2009, algunas de las cifras en relación a la situación de la lectura por parte de los estudiantes del país son:

- En 2001 Colombia obtuvo un promedio de 422 puntos, inferior al promedio internacional (500 puntos) y ocupó el puesto 30 entre 35 países participantes.

- En 2006 Colombia obtuvo un puntaje promedio de 385, significativamente menor al de la OCDE (492). Un 55% de los estudiantes no alcanzó el nivel mínimo de competencias y tan sólo el 1% alcanzó el nivel superior.
- En 2009, [...] el puntaje promedio subió a 413, pero únicamente el 0.6% de los estudiantes alcanzó niveles superiores y el 47% quedó por debajo del nivel mínimo, frente a 9% de Corea y 13% de Finlandia. [...] Colombia ocupó el puesto 52 entre 65 países.
- En 2006 (según SERCE) el 51,6% de los estudiantes de sexto y el 65,3% de los de tercero, no alcanzaban los niveles mínimos requeridos.
- [...] Solo el 9% de los estudiantes de grado quinto, y el 4% de los de noveno se encontraban en nivel avanzado. Un 43% de los estudiantes de grado quinto – cerca de la mitad – alcanzó un nivel de desempeño mínimo.
- Estudio realizado por la Universidad del Quindío para el Ministerio de Educación Nacional, en 2008, a una muestra representativa de 3.200 relatos presentados al Concurso Nacional de Cuento “Gabriel García Márquez”.

Con base en estos resultados el Ministerio de Educación plantea en el Documento del PNLE (2011) que:

Frente a esta situación es indudable que debemos actuar de manera decidida e inmediata, pues rezagarnos en lectura y escritura es permitir que el país se quede atrás en todos los aspectos de su desarrollo humano, social, cultural, político y económico. (p. 4)

Por otra parte, y en lo que tiene que ver con las bibliotecas públicas, éstas cuentan con programas de promoción de la lectura bajo la premisa de ofrecer a los usuarios espacios que permitan el libre acceso a la información y a la lectura. El lector aquí tiene todas las posibilidades de ingresar a la palabra escrita o al medio audiovisual, o consolidarse como tal.

A pesar de esto, y como se ha venido hablando, el hacerse lector en el país está determinado por unas condiciones especiales que se dan desde la familia hasta los ámbitos educativo y social. Primero, se parte de que posiblemente Colombia no es un país de lectores, y quienes se asumen como tales, son porque han tenido otras posibilidades que rompen con las necesidades básicas para el diario vivir de la persona del común. Esto es, y más allá de generar una discusión alrededor de asuntos de clases

sociales, sí es evidente que de ello depende mucho, el que en el ámbito familiar se dé un constante acercamiento al libro, y por ende, que pueda contemplarse como un hábito que lleve a generar una cultura en torno a la lectura.

En segundo lugar, está la escuela como ámbito de formación, donde también se puede formar el hábito lector, entendiendo eso sí, que su función frente al lector se sitúa en el marco de la comprensión.

Frente al tema, algunos de los estudios y reflexiones académicas y sociales, siguen considerando que el lector en la escuela se sustenta a partir de una alfabetización básica, y máxime, porque el encuentro con el libro está determinado a que es competencia del área de español.

A esto se le suma el hecho de que la lectura sea impulsada solo a partir de la realización de análisis textuales de “lecturas obligatorias”, sin tener elementos de reflexión y crítica sobre las mismas, y con las cuales se pueda generar niveles de comprensión de lo que se lee. En este sentido, es casi obvio pensar en un tipo de lector textual, en ocasiones funcional, cuyas reflexiones se amparan en lo que el contenido le expresa textualmente, más no realizan un ejercicio de refutación, de inferencia respecto a lo que lee.

Por tanto, si por una parte no se ha tenido acceso al libro y la lectura en la familia, en la escuela, posiblemente, el gusto hacia esta práctica por parte del lector, queda supeditado a una reunión de signos, símbolos y sonidos, lo que puede ser contraproducente para que se impulse en él un hábito por la lectura.

Para contrarrestar esta situación sería interesante que la escuela tuviera un mínimo conocimiento del capital lector que los estudiantes han adquirido en la familia, para poder tener un punto de referencia que le permita establecer, con mayor claridad, el trabajo con la lectura. De acuerdo con López (Citado por Carrascal, 2004), la formación escolar:

[...] Exige tareas que deben compartirse entre la escuela y la familia, tales como: el diálogo, la descripción, la narración, la lectura, la escritura [...], que necesariamente son “dotaciones” que el niño debe tener y que se demandan

continuamente no sólo cuando se inicia la educación, sino hasta el momento de la graduación. (pp. 84 - 105)

Por último, se encuentra el ámbito social, el de los amigos, el de la universidad, del trabajo, de las reuniones, etc. Aquí el lector se caracteriza o por acercarse a la lectura por obligatoriedad académica, o por cumplimiento de funciones administrativas, o, realmente por gusto, este último, dependiendo eso sí, de lo generado al respecto en los ámbitos anteriores.

En este ámbito se insertan las bibliotecas públicas cuya función es facilitar el libre y gratuito acceso a la información, al libro y a la lectura. De ahí que su funcionalidad se apoya en una serie de servicios de información y programas culturales y de lectura, con los cuales se pretende cumplir, entre otros objetivos, con formar sociedades lectoras. Por lo tanto, se establecen estrategias mediante las cuales el libro y la lectura no tienen objeción alguna para llegar al lector. La hora del cuento, leer en familia, los encuentros literarios, etc., son los espacios que se ofrecen a determinada comunidad para tratar de transmitirle un gusto por la lectura, aparte de que existe la posibilidad de llevarse prestados una cantidad específica de libros.

En las bibliotecas públicas, por lo tanto, se conjugan todos los tipos de lectores, puesto que a ellas acceden la ama de casa, el obrero, el estudiante escolar y universitario, el investigador, el literato, etc., lo que posibilita que se trabaje en pro de generar o solventar ese lector de comprensiones críticas frente a las dinámicas sociales y frente a sí mismo.

Hacia allá, es hacia donde la planeación de los programas de promoción de lectura enfocan sus objetivos, para impulsar lectores, que asuman la lectura para suplir expectativas, que están, tanto en el plano de lo literario, de lo poético o novelesco, como en el plano de informarse o saber bajo qué condiciones y aspectos se rige el contexto en el que habita, con el propósito de tomar decisiones frente a su proyección personal, profesional, familiar y social en que se mueve este contexto.

El anterior panorama deja entrever la duda sobre si el PNLB sí apunta realmente a un plan de lectura. Partiendo del hecho de que en el Informe de Gestión presentado por la Biblioteca Nacional luego de siete (7) años de su ejecución, solo se ofrecen datos

estadísticos centrados en asuntos de inversión, cobertura bibliotecaria e implementación de programas de promoción de lectura. Pero, en cuanto a lineamientos claros desde donde se puedan orientar los programas y las acciones con y en pro de la lectura, quedan todavía incertidumbres. Y no se trata de estándares, sino de contemplar los aspectos socioculturales que se conjugan para tener un capital lector.

Trayendo a colación de nuevo el *estudio de casos emblemáticos (2009)* sobre la promoción de lectura en América Latina, y en lo que concierne con el PNLB de Colombia, según este estudio el Plan plantea como ejes de trabajo:

- Fortalecimiento Bibliotecas: Mejorar infraestructura, equipos y colecciones; impulsar el fortalecimiento de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas; y desarrollar nuevos servicios y programas.
- Banco de experiencias exitosas: Identificar y difundir iniciativas novedosas de promoción de la lectura y desarrollo de las bibliotecas públicas, que provengan de las entidades territoriales, y se conviertan en modelo para otros actores del Plan.
- Comunicación y medios: Sensibilizar a autoridades, comunidades, bibliotecarios y otros agentes culturales sobre la importancia de las bibliotecas públicas y la lectura.

Los anteriores datos corroboran lo planteado líneas arriba, acerca de la percepción de que el PNLB no es realmente un plan de lectura, sino un plan para fortalecer la infraestructura de las bibliotecas públicas a través de acciones para la dotación, la difusión, el establecimiento de convenios y de incentivación a programas de promoción de lectura ya existentes. Sin embargo, y partiendo de las concepciones tomadas del corpus de textos que orientan las políticas gubernamentales de promoción de la lectura, se percibe el carácter restringido de las mismas respecto a los categorías de lector, lectura y hábito lector.

En este sentido, y en aras de una política de lectura que oriente los programas de promoción de lectura de las bibliotecas o de otras instituciones, el PNLB no se traduce en el documento necesario para ello, muestra de esto, es el hecho de que en el año 2010 la Biblioteca Nacional de Colombia presentó una nueva propuesta encaminada hacia una política de lectura para el país.

1.3 Política de Lectura y Bibliotecas 2010

Desde la presentación este Documento plantea que “[...] de nada sirve desarrollar un sistema de bibliotecas públicas si este proceso no va acompañado de uno de formación de ciudadanos con capacidades de lectura e interés por la cultura, la investigación y el conocimiento [...]” (Biblioteca Nacional de Colombia, 2009, p. 5). Por lo tanto, se confirma que a pesar de la creación del PNLB se hacía necesario una propuesta cuyo contenido sí apuntara hacia una política de lectura.

La propuesta está enmarcada en cuatro ejes de trabajo: *patrimonio y memoria, bibliotecas públicas, plan nacional de lectura y escritura, y producción y circulación del libro y otros materiales*. El marco normativo en el que se sustenta es el Plan Nacional de Cultura 2001 - 2010: Hacia una ciudadanía democrática cultural, la Ley General de Cultura 397 de 1997 y el Documento CONPES 3222- Lineamientos para el Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas, (PNLB).

Es una propuesta que se apoya en algunos datos registrados en el Documento CONPES 3222 (PNLB), donde se muestra nuevamente las cifras de disminución del nivel de lectura en los colombianos, el aumento en el número de personas con bajo o nulo hábito lector, el descenso en la lectura habitual de libros por parte de personas de todos los estratos socioeconómicos, no vinculadas al sistema educativo, la caída en el nivel de lectura de libros, pero el aumento en la lectura de revistas, diarios e internet, y finalmente, ratifica el hecho de la lectura obligatoria de libros en la escuela. Problemáticas, que según el texto, subsisten todavía por diferentes factores como: el escaso desarrollo en las competencias comunicativas y lectoras del sistema educativo, la escases de la oferta editorial, la disminución de los canales de distribución y la centralización de librerías, y, paradójicamente, la debilidad en la oferta y funcionamiento de las bibliotecas públicas y la inexistencia de una política de lectura que *articule experiencias, conocimientos y esfuerzos*.

Como uno de los datos importantes está lo planteado en los antecedentes en relación a los planes de lectura en Colombia, puesto que concluye con la afirmación de que la desarticulación y posterior desaparición de éstos, se debe puntualmente a la “ausencia

de políticas duraderas que los acompañen y los hagan sostenibles” (Biblioteca Nacional de Colombia, 2009, p. 13).

Como política de lectura para el país la propuesta parte de una premisa del Plan Nacional de Cultura 2001 - 2010, cuando considera que se debe tener en cuenta la dinámica actual en que se mueve el aspecto cultural. Una dinámica caracterizada por los continuos cambios en la adquisición y transmisión del conocimiento, y en la consolidación de la era digital. De ahí que se rescata la labor de las bibliotecas públicas, porque son los espacios que facilitan las herramientas necesarias para el acceso al libro y las fuentes de información y conocimiento, a comunidades donde éstas brillaban por su ausencia.

Asimismo, para la creación de la política, el Documento concibe la participación del Estado en la difusión de la biodiversidad y la ampliación de los canales de circulación del libro. Es decir, promover la publicación de material bibliográfico de las regiones y de las distintas culturas que conforman el país.

Entre los objetivos que se plantean en la propuesta, están:

- Diseñar e implementar un plan de lectura que permita el acceso a las fuentes de información y conocimiento de manera efectiva y provechosa en cualquier momento de la vida y bajo cualquier condición étnica, regional.
- Consolidar un marco de acción institucional que consulte y articule los conocimientos, experiencias y esfuerzos de las entidades públicas y privadas relacionadas con los procesos de producción y circulación del libro.

Los cuales se pretenden conseguir mediante acciones como: un trabajo cooperativo con el sector educativo y expertos promotores de lectura. El desarrollo de programas de lectura con maestros y bibliotecarios, público infantil y familiar, población de diversidad cultural, y en espacios no convencionales. El desarrollo de programas de alfabetización digital y de un banco de experiencias. La orientación de iniciativas de planes de lectura municipal y regional, y finalmente, la creación de unas herramientas de evaluación.

Lo anterior presume la consecución de los siguientes resultados:

2. Un país de lectores críticos y de públicos formados en un interés por la cultura y la conservación de la memoria.
3. Un documento de política concertado y legitimado con las organizaciones públicas y la sociedad civil, y una legislación que le de base sólida y duradera a la política nacional de lectura y bibliotecas.

Resultados que se pretenden lograr mediante acciones como la organización del sistema bibliotecario, la articulación de programas de conservación y de difusión de material patrimonial realizado por diferentes instituciones, y la articulación de estrategias de lectura ejecutadas por instituciones y personas.

Se espera por tanto, que esta propuesta pueda convertirse realmente en una política de lectura desde donde surjan los planes y la metodología adecuada para responder a las necesidades de información y de lectura de la población colombiana. Asimismo, para empezar a generar un discurso, que desde lo estatal, permita comprender con certeza hacia donde orientar el encuentro con el libro y la lectura en el país, partiendo del hecho de que es necesario descentralizar las decisiones que se tomen alrededor del tema de la lectura, ya que como política debe acoger todas las voces de instituciones, gremios y personas que estén pensando y trabajando en relación a éste. Es decir, convocar a un debate, mediante el cual, de acuerdo con Bombini (2008), se reflexione sobre preguntas como: “¿qué lecturas?, ¿qué prácticas?, ¿qué sujetos?, ¿qué estrategias?, ¿qué concepciones?”, (pp. 19 - 35) son necesarias implementar en una política de lectura para el contexto colombiano. Es decir, una política que pueda:

Dar cuenta no solo de aspectos específicamente técnico-políticos vinculados con la gestión, la planificación y la evaluación de este tipo de acciones, sino también poner de relieve algunas dimensiones teóricas, culturales, pedagógicas y metodológicas que operarán, sin duda, como presupuestos de trabajo [...].
(Bombini, 2008, p. 20)

En síntesis, y según el mismo autor, una política donde se tenga en cuenta “las prácticas, los supuestos, las representaciones y los modos de apropiación de la cultura escrita de los distintos grupos sociales” (p. 21).

Desde esta perspectiva se podría dar respuesta a una serie de problemáticas vinculadas no solo al desarrollo de habilidades comunicativas o a la comprensión de textos, sino, también, se contribuiría con la formación de lectores críticos que conciban y asuman un rol dentro de la sociedad.

Una política de lectura para el país debe tener en cuenta el derecho que tenemos todos de vincularnos a la escritura, a la cultura y a la sociedad. No se hace un trabajo adecuado si el libro sigue siendo un artículo de lujo para una gran mayoría de colombianos. Si las acciones se centran en dar cumplimiento a un asunto estadístico. Y lo más importante, si no se tiene en cuenta los factores socioculturales y económicos que marcan el movimiento de la lectura y el devenir del lector en el país.

1.4 Ley de Bibliotecas Públicas – Ley 1379 de 2010

Se podría decir que, como resultado de todo este marco de acciones coordinadas y ejecutadas por el Ministerio de Cultura y la Biblioteca Nacional de Colombia, en el año 2010 el Congreso de la República aprobó la Ley de Bibliotecas Públicas. Una Ley cuyo marco introductorio a los artículos, parte de algunas concepciones como que:

[...] Tanto la cultura como la biblioteca pública son un campo abierto a la convivencia pacífica.

[...] La cultura [no] como un asunto de élites, [sino] como un elemento constitutivo del estado.

Las bibliotecas [públicas como parte del entramado] del intercambio de bienes, productos y servicios del consumo cultural [que se concibe hoy dentro] del 7% del PIB. (Ley 1379, 2010, p. 5)

La Ley presenta una estructura que concibe inicialmente la biblioteca pública deseada que, asumiendo su proyección histórica, se ha ajustado de acuerdo a los cambios de la *noción de la cultura*, desde donde se “asoció a dos fines fundamentales: el ser un centro de preservación del patrimonio bibliográfico, y ser un centro de consulta de libros y documentos al servicio de estudiantes e investigadores”. (Ley 1379, 2010 p. 7)

Pero unido a éstos dos fines, y con base en los cambios socioculturales y las tecnologías de la comunicación, hoy la biblioteca pública, aparte de posibilitar el libre y gratuito acceso a la información, a la lectura y a la cultura, a través de diferentes soportes como el libro, el periódico, las revistas y el medio digital y audiovisual, también ha abierto sus puertas a todo tipo de usuarios. Lo que la convierte igualmente en un espacio para el libre ejercicio de la ciudadanía, en tanto derecho que se tiene a la información, a la lectura y a la recreación.

Por lo tanto, la biblioteca deseada por la Ley 1379 implica la creación de unos

[...] Servicios básicos y complementarios que contemplen la diversidad y características culturales, étnicas y sociales de cada municipio y departamento del país. Una biblioteca que cuente con dotaciones e infraestructura acordes a los requerimientos técnicos mínimos [...]. (2010 p. 5)

Una biblioteca que tenga en su agenda la conectividad y el intercambio de servicios con la Red Nacional de Bibliotecas Públicas y con otras redes bibliotecarias del país. (Ley 1379, 2010 p. 7)

Es así como su alcance cubre las Bibliotecas Públicas Estatales del país, cuyas bases se sientan en la Políticas Nacional de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas coordinada por la Biblioteca Nacional de Colombia.

La fundamentación que ofrece la Ley frente a la concepción de las bibliotecas públicas, es que son proyectos de interés y de inversión social que ofrecen servicios de carácter público, en tanto preceptos de un Estado Social de Derecho donde debe prevalecer lo público sobre lo privado. De ahí que la parte presupuestal para su sostenimiento se considera desde la premisa de la *inversión social* y se apoya en los artículos 350 y 366 de la Constitución nacional como obligación a tener en cuenta dentro del gasto público, tanto nacional como municipal. Asimismo, se contempla el artículo constitucional 359 que posibilita a la Ley 1379 de 2010 para que las bibliotecas públicas obtengan presupuesto a través de un “porcentaje fijo del IVA a la telefonía celular o de la estampilla Pro cultura”. (p. 9).

En este marco se sitúa la Ley para proponer toda la estructura de funcionamiento a la que deben responder las bibliotecas públicas del Estado. Un funcionamiento caracterizado por que se presten servicios bibliotecarios básicos de consulta, considerados desde parámetros de *calidad, pertinentes, oportunos, plurales y garantistas* en un horario no menos de 40 horas; de igual manera, que se ofrezcan servicios complementarios que respondan a las necesidades de información de una comunidad determinada; y una infraestructura que responda a la demanda y oferta de los usuarios frente a estas necesidades. Para ello, la Ley también tiene en cuenta el personal bibliotecario, el cual debe contar con las competencias pertinentes para la dirección y gestión de las bibliotecas. En este caso hace alusión a profesionales Bibliotecólogos, a tecnólogos y técnicos que puedan realizar una gestión apta. Todo ello, eso sí, de acuerdo a las condiciones municipales y departamentales del país.

Por otra parte, y como un aspecto que también se asume dentro del *Documento Políticas de Lectura y Bibliotecas 2010*, está el del patrimonio bibliográfico como *elemento representativo de la identidad nacional*. Su fundamento legal es la Ley General de Cultura – Ley 397 de 1997, modificada por la Ley 1185 de 2008.

Por último, la Ley responsabiliza de acciones como: la dirección y coordinación de la política estatal, la *dotación informática y conectividad*, la evaluación sobre las bibliotecas de la Red y de la promoción del desarrollo bibliotecario, entre otras, desde el ámbito nacional al Ministerio de Cultura, al Ministerio de Tecnologías de la Información y las Telecomunicaciones, al Departamento Nacional de Planeación, (DNP), al Comité Técnico Nacional de Bibliotecas Públicas y al Gobierno Nacional. En el ámbito departamental y municipal las responsabilidades son de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas.

Además provee la información necesaria a través de la cual se comprenda cómo acceder a los recursos y plantea una definición sobre el concepto de Red, en tanto estrategia para un adecuado funcionamiento de las bibliotecas públicas y como sustento de apoyo al momento de acceder a los recursos.

Entendiendo que es una ley de bibliotecas públicas, pero, de acuerdo a que estas últimas, como instituciones o espacios cuya su razón de ser y acciones se desprenden desde la política del Ministerio de Cultura, y, en tanto éste es el responsable de la política

de lectura en el contexto nacional - (PNLB), la presente Ley 1379 tampoco ofrece el panorama de concepciones sobre lectura y práctica lectora. Solo la integra y la impulsa desde el deber ser dentro de los planes de desarrollo y las políticas locales, regionales y nacionales, pero no la define desde una clara necesidad sociocultural que permita la generación de acciones y prácticas que conlleven a que se asuma como hábito por parte de la sociedad colombiana.

Desde un marco teórico y metodológico que lleve a una mejor concepción de la lectura y que sobrepase los temas de infraestructura, dotación y medios tecnológicos, se hace necesario concebir una política desde donde se ofrezca un panorama más claro respecto a lo que hay que tener en cuenta para que la lectura se asuma como un hábito en el ámbito familiar, escolar y social para que lleve a la realización de prácticas lectoras que posibiliten concebir los aspectos simbólicos, discursivos y prácticos que constituyen la configuración del pensamiento y que hacen de éste su proyección, innovación y participación en sociedad.

2. Capítulo2

La lectura como habitus

2.1 La lectura como habitus

Pierre Bourdieu (1972) concibe el habitus como:

Un sistema de disposiciones durables y transferibles - estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes - que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes de cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir. (p. 178)

Vista desde esta lógica la lectura se incorpora como habitus cuando en los ámbitos familiar, escolar y social se proveen las disposiciones o los mecanismos orientadores, como también lo plantea Bourdieu, noción que transversalizará la presente argumentación, para que esto suceda en la experiencia, en el ser y en el hacer del sujeto. Ello implica, que en estos ámbitos, la lectura tenga espacios en los cuales pueda ser presenciada, leída y discutida con el objeto de que, desde la niñez, y, obviamente, pasando por las otras etapas del desarrollo, el sujeto tenga un continuo contacto con ella y la incorpore dentro de sus prácticas cotidianas.

En este sentido, en el ámbito familiar se requiere que el libro y la lectura hagan presencia continua para que puedan ser símbolos de percepción por parte de los integrantes del mismo. Sería interesante que desde el momento del feto en el estómago de la madre se hiciera lectura en voz alta, lo que se convertiría, posiblemente, en un mecanismo orientador que estimularía en el sujeto en gestación, el futuro gusto por los libros y por el acto de leer. Pero al nacer el bebe, se debe proseguir con una rutina de lectura con el objeto de ir refinándole este gusto. Rutina que debe continuar a medida que el niño o niña va creciendo.

Un asunto importante al respecto, es que, a medida que vaya sucediendo este crecimiento, la lectura y el texto escrito y audiovisual (libro, revista, periódico, música, cine, teatro, etc.) deben hacer una presencia más explícita en este ámbito familiar (en la cocina, la habitación, la sala, el comedor, el baño), y deben ser parte de las discusiones que se tejen entre los miembros de la familia. Es decir, hacer que los libros o revistas, o la música o el cine, o las discusiones en torno a las noticias de la prensa, sobre un autor

de un libro, etc., sean parte del diario vivir de la familia. Que los padres hablen con el ejemplo, dedicando un tiempo considerable a la lectura en el estudio, en la sala, en la habitación. Que generen discusiones en torno a planteamientos e informaciones leídas, con el objeto de que en las percepciones y futuras concepciones del niño o niña en crecimiento, la lectura sea asumida como un soporte de sus gustos y de sus proyecciones personales y profesionales, esto es, como un habitus generado desde los simbolismos lectores que se impulsaron en el ámbito familiar.

Así la lectura tendría en la familia la base donde los miembros de ésta la incorporan como habitus. Y éstos, tendrían de manera consciente unas disposiciones iniciales para leer la realidad de la cual son parte, y en la cual, se deben incorporar a partir de las interacciones que allí se generan, y donde reincorporan otros habitus que se representan en otros campos como el social, el laboral, el educativo, el intelectual, etc.

En cuanto al ámbito escolar, y desde la perspectiva de contribución con la formación de un sujeto autónomo para el campo social, debe propender porque la lectura no solo sea responsabilidad del área de español. Tratar de visionarla como un habitus que posibilita la lectura de las matemáticas, de la historia, de las ciencias naturales, etc., implica incluirla como una propuesta transversal al currículo desde donde se den procesos de aprendizaje y de intercomunicaciones temáticas entre las áreas. Las aulas de clase deben aprovecharse también como espacios de lectura, a partir de los cuales, se discutan y se apropien los aprendizajes sobre un tema, se lea poesía, cuento, capítulos de una novela, biografías, inventos, etc., no importando el área. Pero, al igual que en el ámbito familiar, es necesario que los maestros propongan este habitus desde el ejemplo. Promoverla desde lo simbólico. Desde la utilización de algunos espacios de descanso para leer. Contar dentro de sus materiales de trabajo con un libro de poesía, de novela, de ensayo, de artes, de cine, una revista, el periódico. Utilizar la biblioteca escolar como lugar, no únicamente de consulta, sino de lectura de literatura, de material científico, de material informativo. Discutir o coincidir con otros docentes sobre un escritor u obra determinada. Recomendar poetas, novelistas y obras a los estudiantes. Es decir, considerar también la lectura como una estrategia pedagógica, que permita la comprensión y el aprendizaje de temas, pero, al mismo tiempo, la comprensión de la realidad; lo que contribuiría no solo con la incorporación del habitus lector en los

estudiantes, sino que, posiblemente, repercutiría en un evidente interés y gusto por el área.

El ámbito social, por su parte, debe ofrecer disposiciones o mecanismos orientadores que consoliden la incorporación del habitus lector. Para ello, es necesario que las entidades estatales que la asumen dentro de sus funciones, puedan proveer una política de lectura que contribuya con la construcción de un tipo de sociedad, de sujetos autónomos con pensamientos argumentados para enfrentar las dinámicas sociales, políticas y económicas en que se mueven.

La política debe procurar por proporcionar a la sociedad los lineamientos necesarios para que las bibliotecas públicas creen un portafolio de servicios que responda a las necesidades de información, de lectura y de cultura propias de la comunidad en que se sitúan. Sus servicios bibliotecarios implican sustentar los postulados de la IFLA (2001)⁹ de posibilitar el libre y gratuito acceso a la información, al libro y a la cultura. De igual manera, ofrecer programas de promoción de lectura a todo tipo de población (infantil, juvenil, adulto y adulto mayor), desde distintas estrategias como la hora del cuento, las tertulias, los encuentros con escritores, el cine, el teatro; y asimismo, desde una variedad metodológica de animación como la lectura en voz alta, los debates, los foros, las representaciones artísticas, etc. Es decir, la labor de las bibliotecas públicas en relación al habitus, está en ofrecer los espacios, los servicios, los programas y estrategias necesarias para que una determinada población, inicie o consolide la incorporación del habitus lector en su ser y en su hacer, y por ende, lo reincorpore al campo social a través del trabajo académico, literario, artístico, laboral y sociocultural. Las bibliotecas públicas como instituciones de carácter social, contribuyen con la reafirmación del ejercicio de ciudadanía y con el incremento del capital cultural de los usuarios y usuarias que la conforman a través del acceso, uso y evaluación de la información en sus diferentes soportes (libro, audiovisual o tecnológico).

En cuanto a las editoriales, la política de lectura debe propender por concientizarlas para que éstas posibiliten la equidad territorial en la distribución del libro, puesto que, de

⁹ International Federation of Library Associations and Institutions (IFLA). Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas. 2001.

acuerdo en lo descrito en el capítulo anterior, en el caso de Colombia, la distribución se ha centrado en las ciudades capitales. Asimismo, éstas deben viabilizar los precios de los libros para que la gran parte de la población pueda tener acceso a ellos. Y, además, ofrecer una variedad de títulos y autores para que el comprador pueda tener varias posibilidades como lector.

De igual manera, y como un aspecto transversal y clave en el ámbito social, es el relacionado con las ferias del libro, los encuentros (congresos, seminarios, etc.,) puesto que se convierten en el eslabón propicio de consolidación del habitus lector de una comunidad heterogénea, eso sí, en la medida en que en los otros ámbitos sí se hayan generado las acciones simbólicas y reales de práctica de la lectura. Es decir, que en la familia y la escuela, el libro, la revista, el periódico, los debates, el cine, la realidad, etc., hubiesen tenido una presencia constante.

Por otra parte, es un hecho que la labor de promotor de lectura está posesionada en las bibliotecas públicas y otras instituciones del país. La promoción de la lectura hace parte fundamental del organigrama institucional, y pende por apoyar el trabajo que desde los Ministerios de Cultura y Educación, se han establecido a través de los planes como el Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas y el Plan Nacional de Lectura y Escritura. En ellos son de vital importancia los promotores, puesto que son los encargados de la planeación y ejecución de los programas de promoción de lectura que se imparten para comunidades heterogéneas en barrios y localidades o comunas. El promotor genera espacios y metodologías a partir de las cuales un público variado, y en ocasiones sin recursos para acceder a los libros, pueda tener acceso a ellos y sea partícipe de narraciones, y conozca autores y textos que le puedan estimular su habitus de lectura.

En este sentido, la política debería concebir la idea de unos perfiles para el ejercicio de esta labor, con el objeto de que se pueda contar con personal que tenga los conocimientos necesarios no solo de literatura, sino de los constructos teóricos y metodológicos sobre el tema de la lectura. Es decir, ya que en una gran mayoría de los promotores del país, solo existe la mirada literaria de la lectura. No consideran la lectura de textos informativos (el periódico, las revistas o boletines etc.) o científicos (teoría, inventos, medicina, etc.), proveyendo al público asistente de las actividades, solo el mundo de la ficción y de la imaginación, dejando a un lado la lectura de la realidad.

Es así, que al dimensionarla como un habitus formado en la familia, la escuela y el ámbito social, se presume entonces que la lectura sea un habitus incorporado en las prácticas por todos los miembros de una sociedad, desde donde se provean los elementos de comprensión y de proyección frente a su historia pasada, presente y futura; esto involucra también la comprensión de las lógicas políticas, económicas y sociales en que se mueve el contexto que habitan, es decir, desde donde estructuran los aspectos simbólicos y las acciones que se convierten en las prácticas de su cotidianidad.

En este orden de ideas la lectura se convierte en un aspecto fundamental de lo que denomina Bourdieu el capital cultural que incorpora un sujeto para vivir en sociedad. Capital que le permite establecer los lazos de acuerdo en los diferentes campos en que se desenvuelve (la familia, la escuela, el trabajo, el entorno social, etc.), para determinar un modo de comportamiento, siendo el campo social, en el que reincorpora lo asumido en su trayecto de vida y toma una posición de acuerdo a creencias, normas y pensamientos establecidos socialmente.

2.1 El habitus de la lectura en el ámbito social

Lo anterior conlleva a considerar que es en el ámbito social donde los sujetos, a través del capital cultural que han incorporado, tejen las relaciones sociales, las cuales, según Castro (1996) se pueden vislumbrar desde tres esferas:

Parental, económica y política. La primera garantiza la generación, mantenimiento y formación de hombres y mujeres, la segunda la producción de las condiciones materiales para la vida social y, la tercera, la creación de categorías sociales que trascienden la condición sexual. (1996, p. 35).

Desde la esfera política, específicamente, las relaciones sociales también se establecen mediante los acuerdos o decisiones que, desde lo estatal, proponen una manera de vivir y comportarse en sociedad. Esto, bajo el enfoque de Rousseu, tendría como objetivo fundar un contrato social.

Por lo tanto, en la perspectiva de concebir la lectura como una práctica del capital cultural, los sujetos la consideran para establecer otros modos de interacción menos

direccionados, y al mismo tiempo, para incrementar sus percepciones, proyecciones y razón de ser del entorno, esto es, les viabiliza la apropiación de las dinámicas que mueven el contexto que habitan.

Al respecto, y desde la mirada de Michel de Certeau, Bernard Lahire, Pierre Bourdieu y Joëlle Bahloul (citados por Gutiérrez, 2009) una *Práctica* se plantea:

Como aquello que expresa la experiencia, como la forma de designar de manera genérica las actividades sociales más diversas: prácticas económicas, culturales, deportivas, entre otras. Las prácticas conllevan a situarnos en la actividad real como tal, es decir, en la relación práctica con el mundo. (p.54)

Es aquí, desde donde los sujetos incorporan la realidad que les rodea, establecen las representaciones sobre la misma, y hacen alusión a un determinado nivel de conocimiento que conlleva a evidenciar la manera como se piensa y se vive la cotidianidad.

Representaciones que según Jodelet (1984) son “[...] un equivalente, pero no en el sentido de una equivalencia fotográfica sino que, un objeto se representa cuando está mediado por una figura”, (p. 11), que en este caso, sería la práctica de la lectura. De ahí que las representaciones son la expresión de las prácticas del capital cultural y de los acuerdos en que se llegan para proponer una manera de convivir en sociedad.

Moscovici (citado por Rodríguez & García, 2007) establece que:

La representación asume una configuración donde conceptos e imágenes pueden coexistir sin ninguna pretensión de uniformidad, donde la incertidumbre como los malentendidos son tolerados, para que la discusión pueda seguir y los pensamientos circular. (p. 11)

El autor aclara que si bien las representaciones sociales implican significados compartidos y expresan consensos grupales, esto no significa homogeneidad, pero tampoco excluye la heterogeneidad.

En esta perspectiva, la práctica de la lectura contribuye con la elaboración de las representaciones o figuraciones que un sujeto hace de la realidad. Así pues, la práctica de la lectura permite la elaboración de significados, y se constituye en la base, a partir de la cual:

[...] Aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. En pocas palabras el conocimiento “espontáneo”, ingenuo (...) que habitualmente se denomina conocimiento de sentido común o bien pensamiento natural por oposición al pensamiento científico. Este conocimiento se construye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. De este modo, ese conocimiento es en muchos aspectos conocimiento socialmente elaborado y compartido. Bajo sus múltiples aspectos intenta dominar esencialmente nuestro entorno, comprender y explicar los hechos e ideas que pueblan nuestro universo de vida o que surgen en él, actuar sobre y con otras personas, situarnos respecto a ellas, responder a las preguntas que nos plantea el mundo, saber lo que significan los descubrimientos de la ciencia y el devenir histórico para la conducta de nuestra vida, etc. (Araya, 2002, p.27)

De manera que la lectura es una práctica que surge de un capital cultural incorporado que viabiliza la construcción de un consenso social en contra de pautas hegemónicas, y brinda simultáneamente a los sujetos, la posibilidad de elaborar sentidos frente a los aspectos que convalidan su accionar en el campo social. Asimismo, posibilita la formación de una identidad individual y colectiva, ayuda con la conformación de una coacción social, pero, no desde la perspectiva de homogenización, sino, entendiendo que de acuerdo al capital cultural de cada sujeto, hay lecturas diversas y, por ende, competencias diferentes, maneras distintas para apropiarse de ella.

Esta concepción de lectura puede servir de horizonte a la política en Colombia para que se defina y establezca con mayor claridad, un campo conceptual y de acción respecto a las categorías de lectura, lector y hábito lector; lo que hace necesario la revisión de los documentos que se han creado alrededor de éstas con el objeto de replantear nociones o

postulados desde los cuáles se han apoyado las políticas y las prácticas lectoras en el país.

2.2.1 La lectura según Paulo Freire

Al concebir entonces el habitus de la lectura como una práctica cultural, se podría afirmar que ésta tiene su base en la simbología que desde niños nos proveen para percibir el mundo. Aquí toma importancia el planteamiento de Paulo Freire (2004) de que *la lectura del mundo precede a la lectura de la palabra*. Hace alusión a que, desde los inicios de la vida el sujeto realiza una lectura de lo que le rodea, la cual está fundamentada en la curiosidad, y es lo que le permite entender y hallar el significado y la función que tiene todo lo que pasa a su alrededor. De ahí que la curiosidad, según Freire, es el punto sustancial de la indagación y aprendizaje del medio del que se empieza a hacer parte; de las primeras percepciones del sujeto, y lo que más tarde se le convierte en el aspecto fundamental del proceso de configuraciones, en Bourdieu serían incorporaciones, de sentido frente a la realidad y frente a sí mismo.

De lo que se trata entonces, según Freire, es de concebir la práctica lectora a través de una lectura inicial de la realidad, desde lo que se percibe a su alrededor (formas, olores, sonidos imágenes, creencias, valores, costumbres, etc.). Es decir, considerar esos primeros momentos de la vida, de los símbolos y signos, y de las transmisiones culturales, a partir de los cuales sea posible ingresar al mundo de la palabra escrita, esto es, se pasa de la lectura del mundo a la lectura de la palabra mundo. De ahí que “el desciframiento de la palabra [fluye] naturalmente de la lectura del mundo particular. No [es] algo que se [de] superpuesto a él”. (Freire, 2004, p. 99)

Por tanto, si estos elementos simbólicos son estimulados también con un encuentro con el libro, es posible pensar que éste, propicie en el sujeto un trabajo de resignificación frente a la lectura simbólica que trae de la realidad, es decir, en la medida en que, a partir de procesos cognitivos se elaboran nuevos significados, se elaboran las representaciones que conllevan a concebir los determinados niveles de evolución del mundo; lo que posibilita que se tome una posición ya sea a favor o en contra de lo concebido, y sabiendo que tiene derecho a expresarse y a ser escuchado. Este paso entonces, es el paso de una lectura simbólica hacia una lectura crítica del mundo. Según

Freire (2004) “la lectura crítica de la realidad, dándose en un proceso de alfabetización o no, y asociada sobre todo a ciertas prácticas claramente políticas [...] puede constituirse en un instrumento para lo que Gramsci llamaría acción contrahegemónica”. (p. 7) De ahí que la lectura se convierte en una práctica a partir de la cual el sujeto analiza, reflexiona e indaga sobre las dinámicas en que se mueve el campo social y adopta una postura crítica para establecer las bases de negociación entre sus convicciones y lo que la realidad le plantea. Freire (2004) invita a que se conciba un tiempo para pensar el sentido de las acciones pasadas, puesto que son un antecedente que nos sirve para leer la realidad. Señala “que el aprendizaje de la lectura y de la escritura incluye el aprendizaje de la lectura de la realidad [...]”, (p. 122), más no desde el orden de *estar en el mundo, sino de estar con el mundo*, ya que, todo sujeto está programado, mas no determinado y condicionado, lo que quiere decir que éste, desde el nuevo capital cultural que incorpora desde la lectura, puede reprogramarse, lo que le permite, mediante matices de pluralidad, la organización, la elección y la autoprobadción, aspectos que implican un acto crítico frente al campo social.

Así pues, Freire caracteriza la práctica de la lectura como un proceso mediante el cual se deben aprender y conocer de manera crítica el texto y el contexto, los que se entrelazan de manera dialéctica. Para Freire, comprender la realidad desde la lectura es descartar todo acto funcional memorístico, puesto que la lectura siempre implica una percepción, una interpretación y una reescritura de aquello que se lee, lo que depende de los intereses o enfoques que se le quiera dar.

En el enfoque académico, por ejemplo, Freire considera que se omiten aspectos del sujeto como son su realidad y su historia, puesto que, prevalece el carácter literario de la lectura, su comprensión y asimilación. El enfoque cognitivo tiene como finalidad la configuración simbólica como base de la relación que se teje con la realidad. Y por último, el enfoque sentimental alude a una relación con el medio a partir del sentido que se le da al texto leído. Sin embargo, plantea Freire, aquí se obvian las situaciones problemáticas y cotidianas que aportan a la configuración del pensamiento y las acciones del sujeto, puesto que su fin es que éste último asuma un gusto por la lectura.

La lectura entonces, comprendida desde la concepción freireana, es una práctica que genera crítica y autoaprobación en la relación sujeto – realidad. Le permite al primero ser

capaz de percibir, en términos críticos, los aspectos que enmarcan dicha relación, eso sí, teniendo en cuenta que se debe considerar que la crítica no puede adoptarse desde comportamientos radicales o absolutos, pues se correría el riesgo de que esto conlleve a exigir la realización de una lectura absoluta. Así pues, leer críticamente la realidad propende por asumir la práctica lectora como un acto consciente ligado a derechos y deberes que presume una apropiación por parte del sujeto frente a su devenir histórico, su realidad y su cultura. Un sujeto activo y protagónico de los cambios sociales, de las transformaciones de su propia realidad y de su entorno cercano, esto es, un acto de ejercicio de ciudadanía en el que, según Freire, se da una invención, una creación política en continua construcción que requiere de compromiso, responsabilidad y toma de posición.

En conclusión, y de acuerdo con Freire, la práctica de la lectura implica pasar del desciframiento simbólico y textual de lo que se lee hacia la concepción de la realidad que se habita, lo que evidencia al plantear que:

Este movimiento del mundo a la palabra y de la palabra al mundo siempre está presente. Movimiento en el que la palabra dicha fluye del mundo mismo a través de la lectura que de él hacemos. De alguna manera, sin embargo, podemos ir más lejos y decir que la lectura de la palabra no es sólo precedida por la lectura del mundo sino también por cierta forma de “escribirlo” o de “reescribirlo”, es decir, de transformarlo a través de nuestra práctica consciente. (Freire, 2004, p. 105).

Por eso “la lectura de la realidad precede siempre a la lectura de la palabra, y la lectura de la palabra implica leer continuamente la realidad”. (Gee, 2005, p. 52).

2.2.2 La realidad como texto de interpretación desde Paul Ricoeur

Ricoeur plantea que “el texto es la mediación por la que nos comprendemos a nosotros mismos.” “Comprender es comprenderse delante del texto”, (Huete, 2011, pp. 1 – 11). El trabajo del lector, por consiguiente, es establecer percepciones sobre éste, las cuales se debaten entre la explicación y la comprensión, para poder interpretar al autor del mismo, o más bien, interpretar su idea. Así que la interpretación pretende referenciar las ideas del autor, con el objeto de que el lector pueda concebir “la proposición de existencia que

responde de la manera más apropiada a la proposición del mundo [...]. Esto es, si la ficción es una dimensión fundamental de la referencia del texto, también es una dimensión fundamental de la subjetividad del lector [...]", Lo que convierte al lector en el centro del proceso de construcción y deconstrucción de sentido de su lectura, para tratar de representar o imitar la realidad. En palabras de Van Dijk (citado por Jurado, 2008, pp. 89 - 105) "Si no se lee desde la relación texto /contexto la interpretación es imposible".

Desde esta lógica, la realidad concebida como texto presume de la interpretación para que los sujetos puedan correlacionar las comprensiones sobre ella, y entablen las relaciones con el campo social. El habitus de la lectura, por lo tanto, hace que dichas comprensiones surjan desde valoraciones simbólicas que le posibilitan al lector la reconfiguración de las percepciones que tenía sobre los acontecimientos que construyen la realidad.

Es este tema en el que Ricoeur (2006) plantea que son precisamente los acontecimientos los que representan la experiencia y el intercambio entre sujetos, esto es, se traducen en el capital simbólico de la historia y las relaciones sociales. La interpretación aquí se hace fundamental puesto que tiene por objeto hallar el sentido de ese capital simbólico, y posibilitar el establecimiento de un diálogo entre éste y el sentido, y entre el sentido y la representación, lo que lleva, de acuerdo al autor, a un proceso de autocomprensión donde se pasa, de percibir la realidad desde la reflexividad hacia la percepción fenomenológica, es decir, hacia la percepción de los símbolos, signos y textos que la estructuran. Ricoeur define esto como la "reflexión concreta" que es donde interviene el capital cultural que es incorporado. De ahí que concuerda con Freire, en tanto, aquí la lectura toma un matiz distinto para el lector, ya que, antes del encuentro con un texto escrito se considera inicialmente la lectura que tiene de su realidad, la interpretación que realiza de ella, y la relación que entabla entre ésta y la comprensión de sí mismo.

La lectura, de acuerdo con Ricoeur, se recrea a través de los símbolos y conceptos, estos últimos conformados por palabras que trascienden del ámbito cultural y que proveen los aspectos de interrelación, de lo cual surgen los relatos históricos y ficticios que repercuten en los otros campos en que se desenvuelven los sujetos en el transcurrir de su existencia. A medida que se estrecha esa relación entre el lector y la lectura, se

genera una nueva interpretación de la realidad, puesto que se aumentan los elementos de significación, lo que posibilita según Jodelet (1984), que se pase de una fotografía del mundo como tal, a una reconfiguración comprensiva de los aspectos que lo estructuran.

Se entiende entonces con Ricoeur, que la lectura es un proceso de interpretación donde quien lee, cuando inicia su viaje exploratorio por la lectura, empieza a descifrar todas las pistas, indicios y signos de lo leído para darle un sentido. Es el enfrentamiento entre el capital simbólico incorporado en el pensamiento del lector con las imágenes que recrea el texto, lo que conlleva a la reconstrucción de las concepciones de éste último para establecer un capital cultural personal y social.

La interpretación por lo tanto, toma importancia para las representaciones que el lector hace de la realidad, ya que de ellas ejecuta las acciones del diario vivir. Según Ibáñez (citado por Araya, 2008, p. 19) “La realidad tal y como la interpretamos es la única realidad que puede tener, por consiguiente, unos efectos sobre nosotros”. Y esto, puesto que sucede una reincorporación de capital cultural que teníamos como establecido, y que posiblemente, hubiese estado permeado por una serie de prejuicios, que bien sea por desconocimiento, o por no ser relevante, lo teníamos incorporado para realizar las acciones de nuestra cotidianidad. De ahí entonces, que la interpretación de lo que se lee, lo que posibilita es la construcción de una identidad del sujeto y del sujeto social. Es decir, por una parte, el pensamiento y el comportamiento del sujeto sufren unas transformaciones que lo llevan a concebir la visión de sí mismo, con el objeto de lograr su propia proyección; y por otra parte, porque, a partir de esta autocomprensión, se tendrán todas las herramientas necesarias para ser partícipes de la sociedad como sujetos sociales.

De esta manera, se entiende la lectura como una práctica en la que confluyen diferentes aspectos del lector, que mediados por un ejercicio de interpretación, contribuyen con el aumento de su capital simbólico, y le permite confirmar o no sus representaciones de la realidad, describirlas, y en esa medida, hacer evidente y comprensibles las dinámicas en que ésta se mueve. Es decir, para entender cómo los sujetos y las acciones de los ámbitos (familiar, educativo y social), repercuten en su vida.

Por lo anterior, la interpretación lleva a concebir, extraer y reflexionar los aspectos que forman las representaciones sociales, puesto que son las que incorporan las creencias, ideologías y comportamientos que llevan a entablar una determinada práctica cultural. De ahí que se convierte en un fundamento para el lector en cuanto a la construcción de un pensamiento más objetivo sobre el contexto, es decir, lo lleva a entender, desde su propio capital cultural, lo que implica participar y aprender del otro, de lo otro, para poder convenir los parámetros que les permite vivir en colectivo. Por ello, es él, quien determina ese vivir en sociedad, pero también, sus acciones son determinadas por lo que allí se construya.

La lectura entonces, desde la perspectiva de la interpretación, de la reflexión concreta, como lo expone Ricoeur, se asume como la mediación entre el sujeto y la realidad a través de la cual la expresa y la representa. En este sentido, lo que permite es el esclarecimiento de las verdaderas razones que llevan a comprender las representaciones.

2.2.3 El habitus lector y la comprensión crítica de la lectura: autonomía del sujeto

Entendida entonces como un habitus fundamental dentro del capital cultural de un sujeto, se reconoce en la lectura, además de su valor estético, el valor que tiene para la adquisición de un conocimiento del mundo y en la formación de un criterio propio sobre los asuntos importantes de la vida colectiva y de cada quien. Criterio, que bajo la condición y el ejercicio de una plena autonomía está asociado al de ser un sujeto lector que propende por que se le cumplan sus derechos, para establecer una sociedad en democracia y situarse en correlación a los otros sujetos que la conforman. Esto es clave para la construcción de la autonomía, pero implica la incorporación de simbologías y acciones que no estén enmarcadas en prejuicios de ninguna índole. Lo que quiere decir que la autonomía necesita diálogos y discursos coherentes por parte de padres, docentes y líderes con los que el sujeto pueda elaborar criterios de valoración frente a su proyección en la sociedad. Por lo tanto, esa primera lectura del mundo como dice Freire, debe hacerse con las discusiones de interpretación respectivas frente a lo que es e implica la creencia, el trabajo, el estudio, la recreación, etc. Los padres deben impulsar las concepciones críticas de la realidad haciendo lo posible por no direccionar los pensamientos del sujeto. La autonomía aquí debe ir de la mano con la libertad de

opinión, de escogencia, de gustos; y es ahí donde la lectura contribuye puntualmente, puesto que brinda los elementos de interpretación y comprensión para enfrentar el mundo social, el mundo de la vida.

En cuanto a los maestros, éstos deben posibilitar la comprensión crítica desde un trabajo directo con la lectura y el libro, en aras de apoyar la formación del lector autónomo y con argumentos que le permitan clarificar sus decisiones y su comportamiento, es decir, el docente debe convertirse en el puente donde se pueden reconfigurar las simbologías que los sujetos han incorporado en la familia. El libro debe ser parte transversal a las áreas y debe contar con espacios de tiempo en las aulas de clase. La comprensión crítica aquí trabaja en pro de la argumentación para hacer más factible los aspectos desde donde el sujeto teje las relaciones sociales. Así que el maestro tiene quizás más responsabilidad en la construcción de los sujetos críticos y autónomos, puesto que es quien les posibilita las herramientas argumentativas desde donde su capital cultural incorporado, pueda sustentarse a partir de comportamientos y conocimientos que faciliten la proyección profesional y las interacciones en el campo social.

En relación a los dirigentes, es claro que es el punto más complejo ya que es donde la autonomía puede flaquear. Sin embargo, en la medida en que los padres y docentes hayan facilitado las herramientas de interpretación y argumentación necesarias, es posible que el sujeto tenga una posición clara frente a sus dirigentes. Los acuerdos sociales con éste se realizan, por tanto, a partir de elecciones conscientes que se sustentan en la reflexión crítica sobre los planes y no en acciones folklóricas y populistas.

Aquí, el sujeto cuenta con una autonomía sólida, de comprensiones coherentes frente a la realidad, y el habitus de la lectura es el soporte de la crítica, de la autonomía, que también le abre las posibilidades para entrar en otros campos como el laboral, el intelectual, el artístico, el deportivo, entre otros, lo que conlleva a una reincorporación de su capital cultural.

El habitus lector y la comprensión crítica llevan por consiguiente, al establecimiento de las bases de pensamiento y acción de los sujetos en los diferentes campos en que se mueven. Sus decisiones son incorporadas a partir de interpretaciones, argumentaciones y tomas de posición no negociables y enmarcadas en el bienestar personal y colectivo, lo

que le posibilita que se involucre en el contexto a través del compromiso que, según Larrosa (2003), afectará su vida ya que le llama a un encuentro y reclamo de sí mismo, a devenir otro. Por lo tanto, no se trata de que el sujeto lea mucho, sino que la lectura tenga un impacto en él para que pueda comprender su realidad, y pueda realizar las transformaciones de sí mismo y de su entorno.

La intención crítica del habitus de la lectura consiste entonces en que la interpretación sea un punto clave para acercarse a ella. Esta, desde el ejercicio continuo, desde el habitus, posibilita la claridad del contenido, y también, provee al sujeto el esclarecimiento de sus propias percepciones, ya que lo invita a interpretar la idea planteada en el texto, en el contexto para entablar con acuerdos y desacuerdos. Por ello, la comprensión crítica de la lectura necesita de relecturas para que pueda incrementar el nivel de interés en el lector lo que hace posible su reflexividad, y lo lleva a la elaboración de una opinión propia y argumentada. Asimismo, lo invita a establecer relaciones entre lo leído, lo pensado y lo vivido con el objeto de sentar una posición que va en contra o a favor de lo incorporado desde los diferentes campos en que actúa, esto lleva a que la lectura impacte su percepción y el sentir, generando una transformación en sus incorporaciones culturales, de lo que surge una serie de valoraciones y pensamientos enmarcados dentro de un discurso crítico. Kant (2005) lo plantearía como el pensar en sí mismo para contrarrestar el acto pasivo de la razón, y producir juicios de valor desde la subjetividad.

Este sentido crítico del habitus lector acompañado por una autorreflexión, hace que el lector interroge también su propio pensamiento frente a la opinión de los otros, lo que hace que surja el acto dialéctico, hecho relevante, en tanto es el resultado de la crítica objetiva, lo que responde a la configuración personal del pensamiento reconfigurada por la lectura de los otros, de lo otro. Esto conlleva a la construcción de un pensamiento coherente y mediante el cual el sujeto, como lo expone Kant (2005), pueda ser protagonista de su propia evolución, comprendiéndose con su realidad y tomando decisiones frente a esta. Por lo tanto, la comprensión crítica de la lectura influye en la construcción de nuevos planteamientos, proceso que, de acuerdo con Estanislao Zuleta (1978, p. 4) en alusión a Nietzsche, implica una “voluntad de dominio”, una fuerza que genera un cambio de las ideas propuestas por lo que se lee, siendo el lector quien contrapone el sentido del mismo y contrarresta su propia experiencia, asumiendo posiciones de debate.

Es así, que la autonomía converge con la autoridad para realizar las acciones que implican a los otros, y lo cual se deduce de los acuerdos que los involucran, de lo contrario, no habría autoridad. Tales acuerdos conciben el hecho de que cada sujeto es autónomo en sus decisiones, y en las cuales, no se puede intervenir en aras de construir unos parámetros de convivencia humana.

3. Capítulo 3

**La lectura crítica en la construcción de
subjetividad política en Colombia**

3.1 El hecho político: algunas manifestaciones

Entendido también como la realidad, el hecho político involucra a todos los actores que hacen parte de una sociedad y que establecen una serie de relaciones personales, económicas, políticas, culturales y sociales, a través de las cuales se acuerda una dinámica social, esto es, la manera como van a funcionar dichas relaciones y la manera como se “supervisarán” por parte del estado, el cual, en palabras de Schmit (1963) el “(...) es el status político de un pueblo organizado dentro de un espacio territorial delimitado”¹⁰.

El entorno político, económico y social en que se mueve el contexto mundial en la actualidad, está marcado por un proceso de transición que ha llevado a la sociedad a replantear sus postulados y su accionar con el objeto de generar procesos de transformación, entre los cuales se involucra el de la identidad de los sujetos en el hecho político, esto es, en el tejido de acciones que ejecutan los sujetos que buscan la satisfacción constante de las necesidades con las que se logra el bienestar en sociedad, y por ende, una mejor calidad de vida.

Pero, es en los resultados de esta transición en que se sienta una crítica, en tanto, con ella, han llegado una serie de problemáticas relacionadas con la inequidad, la injusticia, el daño a la ecología, el irrespeto a los derechos humanos y a la participación ciudadana, en síntesis, se ha afectado la convivencia humana. Y es aquí donde se considera que lo político entra a jugar un papel relevante, puesto que se convierte en un puente entre ella, y sus variadas complejidades de diversidad cultural, social e ideológica, con el ejercicio del poder que, en la medida en que se conciba en la esfera de lo público, puede propender por resolver los diferentes problemas de la sociedad.

Por tanto, la dimensión política de los sujetos se enmarca en las manifestaciones de participación para apoderarse de los retos del desarrollo social contemporáneo; se trata de generar procesos socializables para concebir la construcción de lo político, para ello,

¹⁰ Del sitio web: http://www.laeditorialvirtual.com.ar/pages/CarlSchmitt/CarlSchmitt_ElConceptoDeLoPolitico.htm. Recuperado el 9 de diciembre de 2012.

se debe contar con elementos de comprensión que permitan situarse con autonomía en el hecho político. Comprensión que desde la mirada de Feuerstein (1977) se entiende como la modificabilidad (procesamiento de la información) cognitiva que lleva a la transformación en la estructura del intelecto del sujeto, y se reflejará en un cambio en el curso esperado de su desarrollo, lo que conlleva, al acto socializador; y lo que da respuesta, en este caso, a las razones y los motivos que interactúan en la construcción de la subjetividad en la esfera de lo político.

De ahí que, en la perspectiva de la modificabilidad, y en relación a la estructura del pensamiento, la lectura es crucial puesto que lo provee de las representaciones que llevan a la transformación de las concepciones que se tengan, lo que se convierte en un estímulo para que el sujeto pueda tener elementos de comprensión crítica y de participación frente a la manera como se dan los procesos sociales y políticos.

3.2 El hecho político en Colombia: una visión general

En Colombia como en el resto del mundo tales procesos se han venido transformando de acuerdo a las exigencias del desarrollo traído con la modernización. Según Mejía & Londoño & Granada (1994):

Desde mediados del siglo XX Colombia ha sido objeto de profundas transformaciones. Al comparar el país actual con el de los comienzos de la década de 1.950, en muy poco, el de hoy, es similar a aquel. El desarrollo económico desde un modelo de sustitución de importaciones hasta los inicios de la apertura económica, la urbanización acelerada, la universalización de parámetros culturales mediante la expansión de los medios de comunicación, la ampliación de la cobertura educativa en todos los niveles, el surgimiento de nuevos y variados actores sociales, la esperanza de democratización que abre la Constitución de 1991, todo ello marca una gran diferencia con el país de 1950, en un período de tiempo muy corto, si se le compara con el que han tenido los países europeos para llevar a cabo los mismos procesos. En términos de Leal Buitrago (1991) y Consuelo Corredor (1992), el país ha tenido un amplio y acelerado proceso de modernización. (p. 2)

Modernización que desde la perspectiva de la construcción de la democracia, muestra como el país ha marcado la transformación de acuerdo a crudos pasajes de violencia, pero también a otros pasajes impulsados por la iniciativa de la misma sociedad. Las organizaciones surgidas por las colectividades como las ONGs o los partidos políticos de corrientes distintas a la liberal y conservadora, son muestra de que la organización es la mejor manera de hacer frente a las desigualdades planteadas por el modelo imperante. Al respecto, la Constitución de 1991 posibilitó “[...] el reconocimiento de otros actores sociales con ideas y propuestas que merecen ser escuchadas, analizadas y puestas en ejecución para responder así a esas particulares necesidades de esos sectores sociales”. (Mejía & Londoño & Granada, 1994, p.9).

Esta, ha sido la puerta de ingreso a los espacios democráticos de participación que necesitaba la sociedad para tratar de dar respuesta a los distintos problemas sociales traídos por la transición de la modernización. Lo colectivo y lo participativo como estandartes del desarrollo socioeconómico, cultural y político de la sociedad colombiana. Para ello, es necesario que ésta pueda apropiarse y ser agente activo de los espacios democráticos, puesto que, en caso contrario, se estará avalando el ejercicio del poder político individualista. Máxime, cuando uno de los principios de la modernización ha sido la instauración del estado neoliberal como propuesta del desarrollo. Un desarrollo sentado en las bases de la liberación de mercados y la globalización, lo que ha llevado a la ampliación de las desigualdades económicas, políticas, sociales y culturales entre los países, en tanto no se contempló que dicho desarrollo implicaba contar con el capital humano y de infraestructura necesarios para enfrentar la competitividad.

Un contexto de globalización cuya característica es la de exigir la agilización y simplificación de los procesos como premisa de la modernización, la cual, y en el campo político específicamente, ha traído consigo unas prácticas y discursos que no posibilitan que la sociedad conciba una clara idea sobre el hecho político, y por ende, esté ajena de lo que ello repercute. Y esto, avalado por las nuevas formas de ejercer el poder como son la utilización de los canales masivos de información y comunicación que solo responden a los intereses de sus propietarios, que en su defecto, tienen que ver con el ejercicio de la política en el país.

Sobre este tema del ejercicio político, y según un estudio realizado por el Grupo de Investigación de la Línea de Socialización Política del CINDE, y en el marco de asumir la sinonimia entre hecho político y socialización política, se tiene que ésta:

[...] Adquiere por supremacía de los “gobernantes” un valor meramente instrumental y de objetualización del ser como actor del escenario político, en tanto como instrumento ejerce la acción de los grupos sociales dominantes. Es en este sentido que, hoy por hoy, la Socialización Política se ve enmarcada en las relaciones de poder hegemónicas, caracterizadas por la inhibición camuflada de la autonomía del Sujeto; por la enajenación inadvertida de sus derechos fundamentales en aras de las garantías de supervivencia o seguridad física y material; por la determinación heterónoma de sus ideales de vida mediante la persuasión sutilmente ejercida por las fuerzas del mercado y del consumo y por la renuncia pragmática a las aspiraciones de trascendencia personal, rasgo de las condiciones actuales de desesperanza. (Sanchez-Pilonieta, 2006, p. 3).

En este sentido, se hace entendible por qué las problemáticas sociales colombianas son parte central solo de las agendas de las campañas políticas. Las desigualdades sociales son cada vez más marcadas puesto que no se brindan las posibilidades de equidad para que la brecha económica, educativa, tecnológica y cultural no esté sustentada en el atraso que caracteriza algunas regiones del país. Y esto a lo que ha llevado, es a que mucha de la población nacional no se sienta participante del desarrollo propuesto desde la esfera política, y sus miembros se asuman como simples veedores que solo responden desde lo que se debe pensar, hacer, creer y adquirir en el campo social. Conciben la política como un campo que no es de su interés y al que no podrían responder, y lo relacionan con el ejercicio del político que miente, que promete, que aburre y que no responde a las necesidades de la sociedad.

De ahí que se hace importante que en el hecho político nacional se involucre el total de la sociedad, con el objeto de que, desde éste, surjan los mecanismos y acuerdos que cobijen a todos sus miembros al momento de estructurarse una propuesta que propenda por un bien social, como también al ejercicio de una política que no persuada a la población de sus derechos. Lo que estaría en comunión con un hecho político respaldado en el pacto, la participación y los espacios de democracia necesarios para la

construcción de sujetos que intercambian, piensan, debaten y toman decisiones frente al devenir social y político.

De igual manera, el hecho político colombiano debe dar fe de la participación de la diversidad cultural, de la diversidad de género, de la libre expresión, etc., lo cual posibilite que las interpretaciones frente a éste involucren todas las voces del territorio, a través de la interrelación y el intercambio simbólico, de las experiencias individuales y colectivas, con la intensión, de acuerdo con Bourdieu (2012), de que en el capital cultural, y en especial, en el capital político de los sujetos, pueda concebirse el conocimiento de las dinámicas en que se mueve el contexto nacional.

En tanto esto suceda se puede hablar de sujetos cuyas representaciones sociales están enmarcadas en una lectura tácita de nuestro contexto. Una lectura de las condiciones económicas, políticas, sociales y culturales en que nos movemos.

3.3 La comprensión crítica de la lectura y la subjetividad política en Colombia

Para efectos de comprender desde donde se concibe la idea de subjetividad política, vale la pena recordar que el enfoque con el que se ha venido tratando el tema de la lectura es el sociológico en el que ésta se inscribe como una práctica cultural, desde donde se pueden establecer las relaciones con los otros para tener una comprensión crítica de la realidad; en esta dimensión la lectura es un acto político configurado a partir de lo que se siente, se piensa y se hace en el medio que se habita; lo que forma parte de los habitus culturales que llevan a la construcción de la subjetividad.

En lo anterior es donde la comprensión crítica puede encajar como un mecanismo de modificabilidad en las prácticas que llevan a asumir los roles y el ejercicio de ciudadanía. Tal comprensión, que se respalda en una capacidad crítica puede contribuir con la construcción de sujetos que respondan a las exigencias que se presentan en el campo familiar, escolar y social, siendo este último, en el que la lectura se inscribe como mecanismo de comprensión e interpretación para la participación de los sujetos en el hecho político.

Desde esta óptica la comprensión crítica entra como dispositivo de inferencia que proporciona autonomía y genera unas acciones de participación de los sujetos en los diferentes campos en que se movilizan. Permite la aprehensión del mundo, la lectura del mundo como lo expone Freire (2004), al tiempo que, desde las relaciones que se establecen en él, influye en la construcción de identidad, y por ende, en concebir la diferenciación mediante un acto consciente, cuyo devenir es la subjetividad.

Es así como la subjetividad devenida desde la lectura está basada en las representaciones simbólicas, en las historias y las imágenes que ella inscribe en el lector, quien a su vez, asume conciencia de sí mismo; esto es, la lectura remite a una relación del lector consigo mismo, a una autoaprobación según Freire (2004), o autocomprensión según Ricoeur (2001).

De igual manera, la comprensión crítica de la lectura posibilita la comprensión de los distintos códigos de los campos en que se mueve el sujeto, lo que la convierte en el puente de entendimiento entre las relaciones que se tejen con la cultura, con la ciencia y con los aspectos históricos, económicos, políticos, etc., que determinan el accionar de la sociedad; es decir, es la que permite la interacción entre los textos, los discursos y las diferentes maneras de pensar y de intercomunicación de los sujetos.

Esta, lleva a ser parte de la realidad, a que haya una compenetración con la historia y a estar en predisposición para lo que traerá el futuro. Según Gray (1960, citado por Cassany, 2004) la comprensión crítica en la perspectiva de Freire, refiere al poder que adquieren los sujetos en la sociedad a partir del ejercicio de ciudadanía. Es decir que quienes no posean el capital cultural de la lectura no tendrán todas las herramientas para aprenderse y comprenderse a sí mismos como sujetos sociales y políticos.

Por lo tanto, la subjetividad política es el resultado de las prácticas culturales entre las que se encuentra la lectura, tanto privada como pública, inserta en las dinámicas de la sociedad a través del habitus que se pueda generar en la familia y se consolida en la escuela, al tiempo que se respalda en las políticas que surgen desde el ámbito cultural y educativo. De ahí que la subjetividad política aquí visionada es la que, a través de una comprensión crítica de la lectura, construye un pensamiento autónomo y de acciones de participación, asumiendo los roles dentro de los diferentes campos en que configura su

manera de relación con la realidad; que se involucra en la esfera de lo público, y por ende, participa en la creación del hecho político colombiano.

En esta medida, lo que se pretende es argumentar como desde la comprensión crítica de la lectura se contribuye con la construcción de la subjetividad política en el país, como mecanismo de participación y de toma de posición frente a los roles que asumen los sujetos dentro de nuestra sociedad. La lectura entonces, es una práctica que se involucra en lo familiar, escolar, económico, político, académico, cultural, jurídico, tecnológico, recreativo, etc., es decir, es una práctica construida socialmente, desde ejercicios intelectuales y emocionales que se forman a partir de la relación entre el autor, el texto y el lector, y cuya, posible pretensión, es la de ubicar un contexto de acción.

Por su parte Michele Petit (2004) plantea que, aparte de que es un instrumento para la apropiación de la palabra y el acceso al conocimiento, la lectura también posibilita la construcción de la subjetividad a través de las reincorporaciones que el sujeto asume cuando dialoga con un autor o un texto; entendiendo este diálogo como la comprensión y el establecimiento de acuerdos y desacuerdos a los que llega el sujeto cuando lee; lo que lleva a éste, a un trabajo interno mediante el cual también construye su propia historia apoyada en la simbología, en las apreciaciones y concepciones que le pueda dar lo leído, y desde donde sume que tiene derecho a un lugar, que tiene derecho a ser.

3.3.1 El sujeto de la lectura y el sujeto político en Colombia

En el proyecto moderno resalta una fe, casi sin discusión, en el poder de la lectura como práctica de elucidación, de aclaración, de *ilustración de uno mismo*, práctica para formarse como ciudadano (por ejemplo, *ilustrase para participar* es la consigna republicana por excelencia). En todo esto, nótese, resalta una creencia en la fuerza integradora de la lectura. De tal modo, dentro del orden de las ideas del proyecto de modernidad occidental, hacerse lector ha significado salir de la marginalidad y entrar en el ámbito del reconocimiento como tal (un reconocimiento normalmente funcionalista), es decir, ser "mayor de edad", racional, con fe en el futuro, dueño de una identidad concreta, y con una actividad civil permanente y dinámica. Un ser en autocercioramiento y habilitado como ciudadano que participa racionalmente en la distribución del poder en la sociedad, en la regulación de las relaciones entre sociedad y Estado. Todo el proyecto del hombre moderno (que se hace común a lenguajes políticos tan diversos como el liberalismo y el socialismo). De cualquier manera, pensamos que en todos estos proyectos resalta la "certeza" en el poder de la lectura como práctica de construcción de sujetos políticos, ya para la integración y control, ya para la defensa de la individualidad o para la disolución de la individualidad en aras de la formación de la unidad sociopolítica.

Didier Álvarez Zapata

Como se expuso en el primer capítulo la lectura en Colombia ha tenido un gran impulso y continuidad desde el año 2003 con el Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas del Ministerio de Cultura. Las etapas del Plan han posibilitado la creación, reestructuración y dotación de bibliotecas públicas en el ámbito nacional, la formación de bibliotecarios y promotores de lectura, la creación de diferentes proyectos (Leer libera, bibliotecas vivas, entre otros) con el objeto de dar cumplimiento a las metas establecidas.

Sin embargo, desde el seguimiento que se le ha hecho al Plan se ha podido evidenciar que éste ha estado marcado por estudios estadísticos con los cuales se ha pretendido registrar el hábito y el comportamiento lector en el país; lo que curiosamente, de acuerdo con el análisis realizado a los mismos estudios, permitió deducir que a pesar de las acciones ejecutadas por el PNLB el impacto no ha sido significativo como bien lo demuestran los mismos estudios

Uno de los objetivos planteados en el PNLB (2003) busca el aumento de consumo (compra) de libros, es decir, asume lector a quien *consume* (compra) determinada cantidad de libros por año, no queriendo decir con ello que los lea, o, a quien asiste con continuidad a las bibliotecas públicas, hecho que tampoco permite dilucidar a un lector, pero no se ha determinado con certeza unas variables que permitan establecer un marco de caracterización del lector. Y esto, unido a que el hábito lector al cual se apunta también ha estado ceñido a que sea una práctica reiterativa que no presume de unos juicios valorativos del qué y el para qué leer, por parte de quienes consideran lectores. En esta medida pareciera que lo importante para Colombia es que se *consume* el texto escrito, no importando las posibles reflexiones y posiciones que un texto leído con esmero, comprendido e interpretado, pueda favorecer la capacidad de reflexión y de toma de posición del lector.

Se podría decir entonces, que desde la perspectiva cultural, desde el análisis del PNLB como política de lectura para el país; y desde la promoción de lectura que ejecutan las instituciones vinculadas al tema, todavía no se concibe, aparte del académico y literario, ese tipo de lector crítico que reúna características de un pensamiento reflexivo, inferencial y participativo; puesto que hasta el momento los esfuerzos han estado enfocados a ofrecer los espacios y las estrategias a partir de las cuales se posibilite el acceso al libro y a la información.

Esto por tanto, hace comprensible porqué los resultados presentados desde los entes estatales encargados de la política de lectura en el país como son el Ministerio de Cultura y el Ministerio de Educación, las instituciones bibliotecarias públicas como puente en la sociedad para la ejecución de esas políticas, centren sus esfuerzos en dar cumplimiento a unas metas estadísticas en relación al comportamiento lector y el acompañamiento a actividades de promoción de lectura.

En las bibliotecas públicas, por ejemplo, la atención está en la cantidad de actividades ofrecidas por la cantidad de personas que acuden a ellas. Las redes de bibliotecas públicas que en su gran mayoría están adscritas a cajas de compensación o entidades de carácter privado, tienen como una de sus puntuales responsabilidades el cumplimiento de los estándares estadísticos establecidos para cada servicio o programa que realizan, esto para efectos de sus normas de calidad.

Estas, a pesar de establecer como objetivos los relacionados con un lector crítico desde programas de promoción de lectura como *leo con mi bebé, la hora del cuento, leamos el mundo, club de lectores, ciberlectores, laboratorio de escritura, jóvenes y la literatura, leer en familia, club de personas mayores, café literario, entre otros*, distribuidos en las franjas infantil, juvenil, adulto y adulto mayor, en el caso de la Red Capital de Bibliotecas Públicas de Bogotá, BIBLORED, requieren de hacer un alto en el camino para analizar concienzudamente el objetivo actual de las estrategias de promoción de lectura, puesto que pareciera que la prioridad estuviera centrada en contar con espacios de masiva asistencia, lo que ha llevado, posiblemente, a una institucionalización del trabajo del promotor y a un estancamiento en la labor de proyección del lector.

De ahí que se entiende por qué la labor de muchos profesionales Bibliotecólogos, quienes, a partir de un trabajo interdisciplinario deberían realizar esfuerzos para plantear proyectos de lectura acordes a las necesidades de sus entornos bibliotecarios, ha quedado supeditada expresamente al trabajo administrativo, como se demuestra, por ejemplo, en el siguiente caso de los directores de bibliotecas de BIBLORED, Bogotá:

Metas directores Bibliotecas Mayores

- Seguimiento a la ejecución del plan de acción de la biblioteca.
- Realizar la evaluación, seguimiento y retroalimentación a gestión de desempeño al 100% de su equipo.
- Fortalecer la gestión local de la biblioteca (contextos locales, gestión local, bibliotecas comunitarias).

Metas directores Bibliotecas de Localidades y de Barrio

- Seguimiento a la ejecución del plan de acción de la biblioteca.
- Realizar la planeación, ejecución y seguimiento de los servicios de información de la biblioteca.
- Realizar la evaluación, seguimiento y retroalimentación a gestión de desempeño al 100% de su equipo.
- Fortalecer la gestión local de la biblioteca (contextos locales, gestión local, bibliotecas comunitarias).

Fuente: Plan estratégico de BIBLORED, 2009 – 2011.

Esta labor ha entorpecido de una u otra manera el trabajo de proyección de los usuarios y, especialmente de los lectores. Sin embargo, vale la pena destacar el hecho de que las bibliotecas cuentan hoy con un apoyo fundamental para esta labor como lo es el promotor de lectura. Pero es necesario reflexionar sobre algunos asuntos que tienen que ver con el tema. Primero, porque pareciera que los promotores no se percataran, ni de la política nacional, ni de los rasgos socioculturales que distinguen a una comunidad de otra, aspectos que siendo considerados, bien podrían dar algunos parámetros al momento de la creación de programas y estrategias de acercamiento al libro, y con los cuales la biblioteca respondería adecuadamente a las necesidades lectoras de sus usuarios. Segundo, porque al igual que el Bibliotecólogo o bibliotecario, también debe responder a unas estadísticas por cada programa y actividad que ejecute, lo que posiblemente entorpece el horizonte que se le quiera dar al trabajo. Una muestra de ello son las metas que deben cumplir los promotores de BIBLORED, y en un caso específico, los promotores de las Bibliotecas de Barrio:

Metas de los promotores de lectura de BIBLORED:

- Realizar la planeación semestral de los programas de promoción de lectura y escritura de la biblioteca.
- Realizar la ejecución y seguimiento de los programas de promoción de lectura y escritura de la biblioteca.
- Realizar la ejecución del plan anual de evaluación de los programas de promoción de lectura y escritura de la biblioteca.
- Implementar estrategias de participación en la planeación semestral.
- Realización del Proyecto de Investigación de lectura y escritura.

Metas de los promotores de lectura de las Bibliotecas de Barrio, BIBLORED:

1. Recopilar los datos de la sala infantil y los diferentes programas de promoción de lectura con los cuales se realiza el reporte de estadística mensual.
2. Asignar turnos para el uso de computadores en la sala infantil.
3. Mantener la decoración y ambientación de la biblioteca acorde al eje temático del periodo.
4. Custodiar la copia de las llaves y, según el caso, abrir y/o cerrar la biblioteca.
5. Representar al coordinador cuando este no se encuentra.
6. Elaborar listados de materiales requeridos o necesarios para desarrollar actividades de promoción de lectura, y entregárselos oportunamente al coordinador.
7. Brindar orientación sobre el uso, el manejo y recuperación de fuentes y recursos de información.
8. Apoyar y divulgar las diferentes actividades, programas y servicios que la biblioteca ofrece a los usuarios.
9. Estar atento a las diferentes actividades culturales del área de influencia.

(Fuente: Plan estratégico de BIBLORED, 2009 – 2011)

Por su parte, la Red de Bibliotecas Públicas de Medellín, adscrita a la Secretaría de Cultura Ciudadana, habla de compromisos establecidos para el área de promoción de lectura, los cuales están enmarcados en:

1. Apoyar la elaboración del Plan de Acción 2011 de la biblioteca asignada, verificando el cumplimiento del ciclo PHVA, y teniendo en cuenta los servicios establecidos por la SSC: para el Fomento a la lectura y escritura, apoyando los procesos de formación de usuarios lectores enmarcado en la política de lectura.
2. Orientar el desarrollo del servicio Fomento, Promoción y Animación de lectura de acuerdo a lo planteado en Plan de Acción 2011 para la biblioteca asignada.
3. Participar activamente del Comité de Promoción de Lectura, así como de los programas y eventos que constituyen el Plan de Lectura Medellín, Una ciudad para leer.
4. Velar por la custodia y buen uso de los recursos propios de la biblioteca, controlando y manteniendo actualizado el inventario de la biblioteca asignada.
5. Verificar la satisfacción del usuario, y evaluación de servicios.
6. Asistir y participar activamente a las reuniones de seguimiento y apoyar la construcción de actas de las mismas.
7. Trabajar articuladamente con el coordinador administrativo y el comunicador del Sistema de Bibliotecas, velando por la visibilización de las Bibliotecas Público Escolares, Barriales y Corregimentales, en las piezas promocionales del Sistema de Bibliotecas.
8. Consolidar, preparar y presentar informes que recojan la gestión de servicios, las estadísticas y actividades ejecutadas sobre las actividades desarrolladas en cumplimiento de los servicios prestados, proponiendo planes de mejoramiento continuo teniendo presentes los criterios de oportunidad y calidad de acuerdo con la periodicidad establecida por la SSC.
9. Las demás responsabilidades de acuerdo con el nivel, la naturaleza y el área de desempeño que sean apropiadas o se deriven del desarrollo del proceso.
10. Presentar un informe mensual que describa las actividades desarrolladas.

Estos compromisos deben responder a las siguientes metas de ejecución de cada programa:

Cuadro 5: Compromisos del área de promoción de lectura Red de Bibliotecas Públicas de Medellín

PROMOCIÓN DE LECTURA Y EXTENSIÓN BIBLIOTECARIA	
OBJETIVO: Fomentar y promocionar el Plan Municipal de Lectura "Medellín una ciudad para leer y escribir 2008 - 2014",	
PROGRAMA	META
1. Club de literatura	216
2. Lectura en el aula	1467
3. Pasitos lectores	540
4. Hora del cuento	1690
5. Abuelos Cuenta Cuentos	1498
6. Tulas y Bolsas viajeras	1300

MEDELLÍN OBRA con amor

SIGAMOS CONSTRUYENDO LA CIUDAD QUE SOÑAMOS

Alcaldía de Medellín

Fuente: Informe de Gestión Área de Promoción de Lectura. Red de Bibliotecas Públicas de Medellín. Biblioteca Pública Piloto de Medellín. 2011.

En esta medida es común ver promotores de lectura creando actividades de "relleno" (talleres de manualidades) con el objeto de poder cumplir con una meta estadística. A esto se suma el hecho de que no se han planteado la pregunta por profundizar su labor en relación al lector, solo hay un discurso casi estandarizado en el ámbito institucional, y por parte de una mayoría de los promotores, que alude a que se trabaja para formar lectores críticos y reflexivos pero que es traducido en ocasiones, en una serie de actividades lúdicas sin ningún fundamento (disfraces, brincos, canticos, etc.) con la pretensión de hacer más ameno el encuentro con el libro.

Además, cabe anotar que la promoción de la lectura se concibe desde su enfoque estético, a partir del cual el encuentro con el libro es para propiciar al lector un gusto por la imagen, por las bonitas historias, la entonación, por la admiración al héroe, al personaje tierno, a la historia conmovedora, es decir, se presupone un lector que acuda a

la lectura a partir de su deseo de fascinación por la ficción literaria; pero, en cuanto a promover un acercamiento al texto informativo, de opinión, científico y audiovisual, en aras del lector que recrea su imaginación, pero que al tiempo se informa para tener comprensiones de la realidad, se considera que todavía la promoción de lectura se encuentra en deuda.

En este marco, y bajo la pretensión de comprender las concepciones que los promotores de lectura tienen alrededor de las categorías lectura, hábito lector y lector, como también para comprender el enfoque desde donde sitúan su labor, se pretendió realizar una entrevista a varios promotores para poder contar con sus apreciaciones al respecto, pero esto fue infructuoso, en tanto las solicitudes telefónicas y vía correo electrónico no tuvieron respuesta. Por lo tanto, y como plan *B*, lo que se hizo fue elaborar un cuestionario y enviarlo por correo electrónico para que lo respondieran quienes quisieran hacerlo, que en este caso solo fueron cuatro promotores de algunas bibliotecas de Medellín. Cabe resaltar que este tipo de instrumentos no posibilitan el diálogo y las contra respuestas, ni mucho menos posibilitan elaborar apreciaciones claras por parte de quienes responden, aspecto negativo para las pretensiones de ésta investigación. Aun así, da la sensación que quienes respondieron solo se limitaron a dar la respuesta más no elaborarla.

El análisis a las respuestas, en tanto pretensión del capítulo, se centró en lo relacionado con el lector.

Respuestas al cuestionario por parte de Diana Carolina Valencia (D.C.V), Pedro Luis Guiral Hernández (P.L.G.H.), Genaro Humberto Amariles Mejía (G.H.A.M.) y Luis Emiro Álvarez.

1. Si su ejercicio como promotor de lectura busca algún tipo de lector, ¿cómo se caracterizaría este último?

Resp. D.C.V / El objetivo como promotor se enfoca en desarrollar en el lector sus habilidades comunicativas y la construcción como individuo social, crítico y autónomo. Con un amplio bagaje intelectual y conceptual que promuevan en éste el arte de escribir.

Resp. P.L.G.H. / Serio, dedicado, disciplinado, creativo, libre.

Resp. G.H.A.M. / Genaro Humberto Amariles Mejía

La característica del lector la va adquiriendo el mismo lector a través de los años. Es decir uno lee bajo la rueda de Herman Hesse de una manera diferente de joven que de adulto. Es la maduración lectora del individuo, que se va formando en el transcurrir de tiempo. Más bien por ejemplo si se va a conformar un club de lectura como promotor de lectura empezaría observando el nivel de los participantes y comenzaría con temáticas de cuentos de la mal llamada literatura infantil y con textos juveniles. Realizaría el llamado proceso, como los equipos de fútbol y a medida que vayan creciendo empezaría a escoger textos más complejos para que vayan adquiriendo rigurosidad.

Resp. L.E.A. /

Sueño con unos educadores que se apasionen de la lectura y la escritura y que se encaminen con los niños a leer de todo mientras van creciendo... Me he divertido un montón con los mil poemas infantiles y de todo tema de Maria Elena Walsh. Debí leerle en mi infancia, pero a mi Manrique Oriental todavía no llegan las novedades actuales de la literatura infantil. Todo lector debe ser insaciable y opíparo. (Ver todo el cuestionario en el anexo 2).

Desde presunciones un poco utópicas, pasando por caracterizaciones muy precisas y emotivas hasta concebir una idea de lector autónomo de su propio ritmo, son las respuestas que se han dado por parte de estos promotores. El lector para ellos es quien lee y escribe para comunicarse, pero también quien se libera, aunque no se plantea de qué, y es creativo; es quien se forma como lector a través de su bagaje de lectura. Es quien se apasiona por la literatura, por la poesía y mantiene un deseo insaciable por esta práctica. Es decir, se establece un lector idóneo, lo que hace que el análisis se plantee en relación a la pregunta de ¿qué tanto habrá de cierto en que desde sus labores como promotores de lectura se trabaja de manera consciente en pro de este lector?

Para tratar de percibir alguna respuesta a esta pregunta, y siendo parte de ese plan *B*, se asistió en continuas ocasiones a varias de las actividades de promoción de lectura de las franjas infantil, juvenil y adulta de algunas bibliotecas públicas de BIBLORED en Bogotá, como fueron las Bibliotecas Públicas Virgilio Barco, Las Ferias, Lago Timisa, Servitá y La Peña. El análisis realizado permitió elaborar las siguientes reflexiones:

- Por cada franja hay un promotor de lectura encargado de la planeación y ejecución de las actividades que resultan de tal planeación, las cuales deben responder a las metas trazadas en el Plan Estratégico de la Red.
- El total de las actividades que se ejecutan deben ser las consideradas dentro del Plan Estratégico, de lo contrario deben tener sustentación escrita por parte del promotor. Esto, ya que son medidas por los auditores de la Secretaría de Educación de Bogotá, entidad a la cual está adscrita la Red, y que exige que todo lo programado debe ejecutarse. Se pudo observar momentos en que el promotor se angustiaba por no poder cumplir con las actividades o con los asistentes a determinada actividad.
- Los promotores utilizan como estrategia de animación la lectura en voz alta, en ocasiones acompañan la lectura con alguna manualidad. La utilización de otras estrategias de animación como las tertulias o los café literarios quedan supeditadas a la franja adulta. Y, hay otras estrategias que poco o nada son utilizadas como los cineforos, los debates, las charlas abiertas sobre temas de actualidad.
- En los programas que involucran la familia se trabaja la observación del libro álbum y el libro imagen donde toman parte los padres, en ocasiones se acompaña la actividad con rondas infantiles. Al respecto se pudo hablar de manera informal con algunos padres de familia, especialmente de las bibliotecas de barrio La Peña, Las Ferias y Lago Timisa, quienes, entre otras respuestas que ofrecieron, hicieron alusión que solo acudían a la biblioteca para leer, puesto que en el hogar no tenían ni la costumbre ni el tiempo para hacerlo. La formación del hábito lector entonces, quedaba supeditado a la escuela y las bibliotecas.

- Los textos que se leen en las actividades responden en un alto porcentaje a textos literarios; es muy escasa la vez en que se trabajan textos de corte científico, informativo, de opinión o audiovisual.
- Las bitácoras son la manera de hacer seguimiento a las actividades de promoción de lectura, en ellas se hace hincapié a los asistentes por actividad.

Lo que se pudo deducir de este trabajo de observación es que casi la totalidad de los promotores observados ejercen su labor desde el enfoque estético, es decir, predomina la lectura de cuentos, novelas y poesía sobre otro tipo de texto. De ahí que cuando se pudo hablar con algunos de ellos, sus apreciaciones frente al lector giraron alrededor de la creatividad, el recrear la imaginación y el que se tenga un gusto por la lectura. Es decir, no se pudo tener una concepción clara frente al lector como sujeto político que acude a la lectura porque es un derecho a partir del cual se contribuye con el ejercicio de ciudadanía, o porque la lectura le brinde opciones de construcción de un pensamiento crítico.

Por otra parte, y en el caso de otras instituciones como FUNDALECTURA, ASOLECTURA y el CERLALC, reconocidas por su trabajo en pro de la lectura desde una perspectiva de educación no formal, y por el apoyo que le han brindado al PNLB, la acciones que ejecutan en relación al lector están enmarcadas dentro de las estrategias de promoción y animación a la lectura conocidas en el gremio (lectura en voz alta y narración oral especialmente). Esto es, convergen con las estrategias de las bibliotecas públicas.

En este orden de ideas, y en relación al sujeto político con el que se puede contribuir desde la lectura en Colombia, se considera que todavía falta sentar claridades desde la misma política de lectura. Esto es, a pesar de que en el PNLB del Ministerio de Cultura se plantea el deseo de *hacer de Colombia un país de lectores*, el marco metodológico que se ha venido aplicando, tal parece que no ha arrojado los resultados esperados en relación al lector. Razón por la cual, y en la perspectiva de dimensionar ese lector sujeto político que autoreflexione desde la lectura de su mundo y del mundo, y desde donde apoye la construcción de ciudadanía como lo plantea Freire. Que se autocomprenda desde la interpretación que hace de ese mundo para tener las bases de comprensión de

la realidad según Ricoeur (2001), y que asuma la lectura como un habitus de acuerdo con Bourdieu, para que le sirva como mecanismo de orientación para ser partícipe de la construcción del hecho político del país, y al tiempo para que sea capaz de pensarse a sí mismo en relación a los otros y la realidad; se hace necesario contar con una metodología puntual de lectura que conciben las creencias, las ideologías y las distintas acciones surgidas de las simbologías que cada sujeto incorpora en el campo familiar, escolar y social

Así, en el ámbito familiar, asumido como espacio que estimula la comprensión, se pueden proponer o establecer diálogos para crear los compromisos del quehacer doméstico, del cuidado y la manutención de los hijos y hermanos, para infundir valores de respeto, para la comprensión de los aspectos que incorporan la creencia, para lograr acuerdos de respeto frente a lo ideológico, para estimular la conciencia ecológica, para concientizar sobre los deberes y derechos, es decir, para contribuir con la incorporación de los hábitos con los cuales se enfrentará la realidad.

La familia como espacio de comprensión de la realidad, hace alusión a las estrategias que se puedan asumir para que los niños satisfagan su curiosidad. Desde la misma etapa en que todavía no han desarrollado el habla; se puede recrearles los espacios físicos en que se habita llevándolos a dar un paseo por habitaciones, patios, cocina, por ejemplo; al tiempo que se les va relatando sobre los objetos que los conforman, esto podría incurrir en ellos en una apropiación sobre su entorno cercano. Asimismo, decorar sus habitaciones con imágenes de libros, de obras de arte, etc. Cantarles rondas o hacerles lectura en voz alta de libros con imágenes, en especial, con imágenes que recreen elementos de su cotidianidad, acompañando esto con libros de tela que puedan palpar, oler, etc., es irles estimulando el gusto por el libro. De igual manera, leerles e ir haciendo pequeñas pausas de silencio para que creen elementos de relación entre lo que se les ha leído, la imagen, y posiblemente, la realidad. Pero este trabajo debe estar sustentado en el ejemplo de los padres; el incorporar el gusto por la lectura desde temprana edad requiere de padres lectores que, desde la habitualidad, lleven a que ésta práctica se perciba como un asunto natural. Las bibliotecas deben hacer parte del entorno familiar. Sus contenidos temáticos deben proveer información de todo tipo (literario, informativo, científico, de opinión, etc.) con el objeto de promover la lectura desde todas las expectativas que componen el mundo de la vida. Sumado a esto, es

importante que en la familia también se cree el hábito de asistir a espacios o eventos donde haya presencia de la lectura y el libro (las ferias del libro, las librerías, cafés literarios, etc.); de visitar museos, galerías; de ir al teatro, al cine, lo que contribuiría de manera directa con el aumento del capital simbólico de los niños.

En esta lógica es probable que cuando los niños lleguen a su etapa escolar tengan elementos argumentativos con los cuales puedan afrontar su proceso de formación.

De ahí que la escuela, desde la consideración de ser un ámbito que sobrepasa el trabajo de la lectura desde la perspectiva de las habilidades comunicativas, puede dimensionarse a partir de la relación con la interpretación, lo que invita a que la lectura se piense en el marco de un proyecto transversal al currículo que involucre todas las áreas y conlleve a los maestros a la utilización de otras metodologías para dinamizar el encuentro con el texto.

En esta medida sería interesante que la escuela considerara los conocimientos previos de los estudiantes antes de promover la lectura, lo que se constituye en una actividad que permite establecer relaciones entre lo que ya se sabe y la información que se ha de adquirir. Tal consideración se convierte en una estrategia que lleva a que los docentes no presuman pretender enseñar, desde la premisa de que a los estudiantes hay que enseñarles lo que no saben, sino apoyarles la ampliación del conocimiento previo que tienen.

Por tanto, es necesario organizar las actividades de manera que en ellas se conjugue la lectura con otras tareas sobre el tema, es decir, posibilitar al estudiante la elaboración de comparaciones y a distinguir entre sus conocimientos previos y la información que aporta la lectura. Asimismo, sería interesante generar la discusión previa en el aula sobre el tema que aborda el texto leído, eso sí, tratando de evitar las divagaciones y yendo a los aspectos esenciales. La discusión en el aula es un punto clave de la comprensión lectora ya que posibilita las interpretaciones de cada estudiante, lo que refuerza la explicación, y contribuye a desarrollar el pensamiento crítico de los estudiantes en aras de viabilizar la argumentación.

La promoción de la lectura en la escuela implica tener en cuenta las nuevas maneras de leer que han propuesto las tecnologías de la información, específicamente internet, pero se debe insistir en el encuentro con la lectura desde su marco sociocultural, en tanto ésta favorece la comunicación entre las personas, el disfrute del placer del texto y el acceso al conocimiento cultural, es decir, insistir en su valor social puesto que es desde donde se puede motivar a los estudiantes para que lean, quienes, de acuerdo con Margaret Meek (2003) "no desean realmente saber leer". (p.93)

Promover entonces la lectura de poesía, de un capítulo de una novela, un cuento; con la lectura del periódico, de un artículo de revista, un texto digital, de reflexiones sobre lo que ocurre en la familia, etc. Las aulas de clase podrían ambientarse con afiches referentes al libro y al acto de leer. Podrían convertirse en ocasiones en espacios de pequeñas ferias del libro; de charlas sobre escritores o textos; de encuentros con autores a partir de la interactividad; de teatrines; de cine, etc. Que interesante podría resultar para el estudiante, por ejemplo, que antes de entrar con la explicación de un tema de álgebra, se leyera y se discutiera sobre la biografía de Baldor, más no una biografía de diccionario básico, sino mostrar el entorno familiar y social en que se movía su vida; por qué optó por el álgebra; el porqué de algunos de sus postulados, etc. Que interesante y estimulante podría ser que el profesor de tecnologías iniciara su clase leyendo un poema; o que el de ciencias naturales utilizara la pintura para explicar una fórmula; o que el de historia utilizara la narración oral para describir la vida de Einstein, por ejemplo, es decir, hacer de la lectura un marco de argumentación del sujeto y de la realidad.

Aparte de esto, es fundamental que la escuela cuente con una biblioteca dotada con material bibliográfico y audiovisual no solo en el plano de las necesidades del currículo, sino de textos de literatura, del periódico, de revistas de ciencia y opinión, contar con internet y elaborar un trabajo de formación de usuarios escolares que, por una parte, concientice sobre el acceso, uso y evaluación de la información de la red, y por otra parte, enseñe el manejo de bases de datos, de lugares interactivos sobre ciencia, sobre literatura, sobre deportes, etc., es decir, que desde allí se plantee un trabajo de apoyo a la lectura y a las áreas curriculares a través del manejo de las TIC. En las palabras de Emilia Ferreiro [s.f.], "Internet, e-mail, páginas web, hipertexto... están introduciendo cambios profundos y acelerados en la manera de comunicarnos y de recibir información".

(p. 5) Estas nuevas herramientas exigen nuevos modos de lectura, nuevas competencias, nuevos saberes.

Además de esto, la biblioteca debe contar con un programa establecido de promoción de lectura desde donde se ejecuten actividades como la hora del cuento, el cine, obras de teatro y teatrín, tertulias literarias, exposiciones, presentaciones artísticas, etc., es decir, la lectura en la escuela no solo debe asignarse al área de lenguaje, debe ser parte de las dinámicas escolares con el objeto de ofrecer a los estudiantes no solo elementos para la comprensión, sino también, suficientes elementos para la interpretación de su realidad. Esto, posiblemente, tendría repercusión en la participación de los estudiantes en la construcción del currículo, frente a las prácticas pedagógicas de los maestros, frente a las metodologías en el aula, frente a los compromisos de convivencia con compañeros, maestros y parte administrativa, y frente a las expectativas de vida y proyección profesional.

La escuela, como ámbito de interpretación entonces, podría establecerse, de acuerdo con Ricoeur (2001), como un espacio generador de una reflexión concreta, de explicación de los aspectos que estructuran el devenir de las ciencias, pero al tiempo, de descripción y explicación sobre los aspectos culturales, sociales, económicos y políticos que estructuran el devenir de la sociedad. En la perspectiva de Freire (2004), estaríamos hablando de la escuela como ámbito donde también se forma la autoaprobación de los sujetos escolares frente a su propia realidad. El proceso de formación brinda la oportunidad para que surja la crítica y se generen los acuerdos para que el aprendizaje pueda estar caracterizado por la autonomía.

Por lo tanto, y en aras de cumplir con la pretensión de concebir un sujeto autónomo y participativo de los procesos de construcción del hecho político, se podría estar hablando de la lectura como puente entre las imágenes simbólicas y prácticas construidas en la familia; el diálogo con el conocimiento entablado en la escuela y las dinámicas en que se desenvuelve la sociedad.

En este sentido se podría hablar de un sujeto que concibe la realidad partiendo de las valoraciones que elabora desde la lectura del mundo, del texto informativo, científico y literario y asume una comprensión crítica frente a ésta. Comprensión que desde la

perspectiva de Freire (2004), se plantea como “[...] el medio para desarrollar la conciencia crítica, repensar la propia identidad y transformar la sociedad”¹¹, siendo en esta influencia por la transformación, donde se genera la construcción del sujeto político.

Así pues, la comprensión crítica de la lectura y la autonomía del sujeto, en una relación que, como lo expondría Estanislao Zuleta (1978) permite una concepción más profunda de la realidad, renueva respectivamente el sentido de la posibilidad.

Instalado entonces, en la posibilidad de un sujeto político concebido desde la lectura, se podría pensar en que, a partir de la aplicación de los mecanismos de orientación planteados como metodologías en la familia, la escuela y lo social, sería un hecho de que se contribuye a la construcción del sujeto político en Colombia. Ese sujeto participe del hecho político nacional que adquiere un capital cultural de participación con el cual se obtiene una cultura política, definida ésta, según Lleras (citado por Alvarez, 2003) como:

Conjunto de prácticas y representaciones en torno al orden social establecido, a las relaciones de poder, a las modalidades de participación que tienen dentro de él los diferentes sujetos y grupos sociales, a las jerarquías que se establecen entre ellos y a las confrontaciones que tiene lugar en diversos momentos históricos.

Este conjunto de prácticas y representaciones se configura a través de la estructuración de una matriz cultural en la que se articulan diversas significaciones en torno a los aspectos anteriormente señalados, la cual obra como marco referencial para las interacciones que tienen lugar en la vida social e individual y que atañen a aspectos relacionados con las esferas política y pública en general. Puede decirse que la cultura política es el resultado de la socialización primaria, de la educación, de la exposición a los medios masivos de comunicación y, en general de las experiencias respecto a las actuaciones gubernamentales, sociales y económicas.

Igualmente, la cultura política tiene una relación dinámica con la estructura del sistema social y las actuaciones gubernamentales, “condicionándolas, aunque no determinándolas, porque su relación causal fluye en ambas direcciones. (p. 49)

¹¹ De la exposición *El enfoque sociocultural de la comprensión lectora* presentada por Daniel Cassany en las Jornadas sobre “proyectos de lectores y uso de las bibliotecas en los centros educativos” de Málaga, España.

La lectura crítica por consiguiente, como parte de la estructuración de esa matriz de cultura política en el país, que lleva al lector - sujeto político hacia el ejercicio de ciudadanía, de concebir los derechos que se tienen frente al trabajo, a la educación, a la recreación, a la cultura, a la libre elección y expresión, a la información, al libro, etc., pero que lo compromete con comprender las lógicas de la sociedad colombiana, en tanto como se ha mencionado, es parte del sistema político y económico en que se mueve el mundo en la actualidad. Es decir, un país insertado en las dinámicas neoliberales donde, por ejemplo, el empleo se sienta en las bases de la competitividad trayendo consigo la tecnologización y la tecnificación de la formación educativa, caracterizadas por el aumento masivo de estudiantes jóvenes, amas de casa y obreros que acuden a ella, puesto que dan respuesta más rápidamente a las exigencias de productividad de las empresas. El lector crítico aquí debe tener el criterio para adoptar una posición frente a este hecho, no queriendo decir con ello que asuma posiciones radicales, sino debatir si la formación que desea debe responder a las exigencias del mercado, o a las expectativas de seguir profundizando su crítica frente a las dinámicas de la realidad. Para ello, se podría estar al tanto de éstas lógicas empresariales a través de la lectura de periódicos, de revistas de opinión crítica o de libros especializados en el tema.

Asimismo, otro ejemplo de la cotidianidad en la que se relaciona el sujeto, y en el marco del derecho natural que se tiene a ser como se es físicamente, está el hecho del consumo que ha transversalizado casi todos los aspectos de la vida actual. La misma fisionomía humana de las y los colombianos, responde hoy a las necesidades impuestas por el mercado a través de las fuertes campañas publicitarias, y ha “construido” un estereotipo de belleza que es responsable de graves problemas de bulimia y anorexia, en ocasiones hasta llevar a la muerte, y que ha puesto a mujeres y hombres, en especial del gremio de la farándula, pero que ya ha involucrado a la sociedad en general, en la búsqueda por la “belleza eterna”. Una belleza apoyada en el siliconismo que a lo único que ha llevado es al debate por el respeto a la naturaleza, y no se trata de una posición moralista, sino más bien de ética humana.

En esta realidad nacional el lector crítico, sujeto político, sí provee los fundamentos necesarios con los cuales se le puede afrontar. Aquí los mecanismos de orientación incorporados en la familia frente a la lectura de la realidad, toman peso, en tanto se convierten en la base del carisma y de la personalidad del sujeto. El que los padres

debatan con sus hijos sobre lo que presentan los noticieros en sus sesiones de farándula, o sobre los estereotipos de belleza de las novelas y películas, puede, en primer lugar, generar conciencia de cómo está proyectando hoy la sociedad que sean físicamente las personas; en segundo lugar, el que se asuma una posición clara y con criterio frente a esta propuesta, y en tercer lugar, que se conciba la idea en que por encima del aspecto físico está la personalidad que se funda a partir de un pensamiento crítico.

Esa lectura de la realidad a través de la televisión implica estar acompañando a las niñas y niños especialmente, para ir generándoles preguntas o responder a las que planteen en cualquier momento. Ello incluye también el acceso a internet.

Por otra parte, y en cuanto a los deberes que se tienen en Colombia para vivir en sociedad, esto involucra a la manera como se tejen las relaciones familiares, escolares y sociales. En la familia porque es un deber de los padres responder a las expectativas de vida, de formación y comportamiento de los hijos a través de su trasegar. Tratar de brindarles las posibilidades de alimentación, estudio y de reflexión acordes a su necesidades, garantiza la formación de un sujeto íntegro para la sociedad. Para este caso la lectura de cuentos, poesía, novelas, etc., genera unos lazos afectivos y de compromiso entre padres e hijos.

De igual manera, está el deber de ejercer la ciudadanía (aunque se enmarca también como derecho) en relación a los otros. Desde no botar basuras al piso, o esperar el cambio del semáforo, o darle el asiento al anciano o a la señora embarazada en el bus, o tratar de comprender y dialogar con la diferencia de culto, de etnia, de ideología, o respetar la fila, etc., es muestra de un sujeto político que piensa en colectivo. Además, está el hecho de ser partícipes en debates electorales a través del voto popular, asunto que, históricamente en Colombia se ha caracterizado por la abstención de los votantes, y lo que ha permitido que las maquinarias políticas de las familias poderosas del país se turnen en el poder. Este ejercicio de ciudadanía exige por parte del sujeto político hacer uso de esa curiosidad que plantea Freire (2004), para identificar las necesidades sociales y relacionarlas con los planes propuestos por el ejercicio político. Esto con el objeto de tratar de apoyar con la elección de la propuesta que más responda a las necesidades de la colectividad. El sujeto político colombiano por lo tanto, en su deber como ciudadano

debe contar con unos elementos de sensibilidad para apoyar a los otros y para entender lo que implica tejer relaciones sociales y ser parte del hecho político.

Aquí entra a jugar un papel importante la escuela, puesto que, como campo de formación, puede posibilitar la interpretación de la Constitución de Colombia. Leer y discutir los capítulos sobre los derechos y deberes generaría sujetos conscientes del comportamiento que hay que asumir frente a los compañeros, frente a los otros y frente al entorno, lo que podría repercutir en la elaboración del manual de convivencia y las campañas de elección del personero escolar. Pero al mismo tiempo, permitiría la comprensión del valor de la vida, en tanto derecho, y ello podría dar paso a discusiones sobre temas más álgidos como, por ejemplo, el conflicto armado del país. En este tema en específico, sería interesante que en la escuela se debatiera sobre las noticias que se emiten al respecto en los periódicos, en los noticieros de televisión nacional e internacional, pero contrarrestarlo con una propuesta de lectura sobre la historia de Colombia, puesto que ello generaría una mejor comprensión al respecto, y quizás, daría luces para que en regiones donde el conflicto se vive, haya elementos de debate frente a este.

En este orden de ideas, el lector – sujeto político en Colombia construido a partir de la lectura crítica es el sujeto que comprende, interpreta y participa del hecho político, de la realidad nacional. La lectura le posibilita las simbologías y las prácticas a través de las cuales puede asumirla como un hábito dentro de su cotidianidad, y le permite establecer las relaciones sociales desde parámetros de derechos y deberes con los cuales piensa y actúa en favor de lo colectivo.

4. Conclusiones

4.1 Conclusiones

El Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas, PNLB, del Ministerio de Cultura ha sido un impulso de la política de lectura para el país. Su monto presupuestal, producto del apoyo estatal y de la empresa privada han posibilitado su continuidad en el tiempo y han viabilizado la creación, reestructuración y dotación de las bibliotecas públicas con que cuentan hoy todos los municipios del país. Sin embargo, y a pesar de que no se han ahorrado esfuerzos para tratar de dar respuesta a las problemáticas de infraestructura y de formación de personal que se presentaban varios años atrás, en cuanto a los resultados obtenidos desde el seguimiento que se le ha hecho al Plan, el panorama de la lectura en Colombia no ha sufrido un impacto significativo en relación a los objetivos de aumentar el hábito de lectura y el consumo de libros, así lo demuestran los resultados de los estudios realizados por entidades e instituciones como el DANE y FEDESARROLLO, entre otros, los cuales registran bajos niveles respecto a estas dos variables consideradas dentro de dichos estudios.

Por otra parte, y en cuanto al análisis realizado al PNLB acerca de las categorías lectura, hábito lector y lector, y cuya pretensión fue la de concebir la idea que se tenía desde el Plan sobre cada una, se considera que todavía están en construcción, puesto que, como se demostró con algunos datos del Informe de Balance de Gestión presentado por la Biblioteca Nacional y de algunos estudios, el PNLB en estos años de ejecución (2003 – 2010) se concentró en la infraestructura y la dotación de las bibliotecas públicas. Pero, sí plantea algunas concepciones que se tienen desde el gobierno sobre el deber ser de la lectura en el país. Sin embargo, Las políticas estatales han estado centradas en impulsar la lectura desde un plano ideologizado y desde un marco gubernamental de seguridad democrática, lo que ha llevado a que su práctica se ciñe por la lúdica y su evaluación por cifras, y que posiblemente, ha dejado un panorama de instrumentalización de la misma cuyo resultado es la ausencia de unos parámetros enmarcados por la realidad sociocultural del país, que permita una práctica de la lectura desde su importancia con la recuperación de la memoria; de contribución a la configuración de un pensamiento autónomo y crítico que posibilite al sujeto su comprensión y conexión con la realidad.

En el caso de la lectura el análisis parte del hecho de que se considera que ésta es una práctica que provee un pensamiento crítico y el ejercicio de ciudadanía. Que conlleva a las personas a que cuenten con niveles avanzados de lectura, pero, hay que tener claro que para lograr esto se necesita un plan cuyas bases puedan contemplar de manera evidente en qué momento de ese desarrollo entra la lectura, cómo entra, que requiere y para qué.

En el caso del hábito lector la impresión es que éste se plantea desde los estudios estadísticos que lo que miden son cantidades, pero no cualidades que en el orden de lo sociocultural son fundamentales para que éste se pueda incorporarse dentro del capital cultural de los colombianos.

En cuanto a lo que tiene que ver con el lector también quedó la sensación que se concibe desde estudios estadísticos relacionados con el hábito y las competencias comunicativas. Se plantean enunciados sobre el deber ser del lector, pero no se plantean metodologías que involucren a la familia y la escuela, con el objeto de poder sentar claridades que lleven a caracterizar un posible lector en el país. Por tanto ésta, queda delimitada hacia el académico y literato.

En este aspecto las bibliotecas públicas juegan un papel importante, puesto que, desde su carácter social trabajan en pro de facilitar el libre y gratuito acceso a la información, a la lectura y a la cultura a todo tipo de usuarios, lo que las convierte en un soporte sustancial para estimular e impulsar el hábito de la lectura en el país. De ahí que se resalta la propuesta presentada por la Biblioteca Nacional de Colombia *Políticas de lectura y bibliotecas*, puesto que considera los aspectos relevantes a tener en cuenta dentro de una política de lectura. Propuesta respaldada por la Ley de Bibliotecas Públicas – Ley 1379 - decretada por el Congreso Nacional en el año 2010, en la cual se consideran los instrumentos técnicos, financieros e institucionales necesarios para el sostenimiento y un adecuado funcionamiento de éstas instituciones sociales.

Así pues, el panorama de la lectura en el país presenta un marco favorable en aras de dar cumplimiento en un futuro cercano a ese objetivo de *hacer de Colombia un país de lectores*.

Por otra parte, y en cuanto a que la lectura sea asumida como un habitus dentro de la sociedad, es necesario comprender los aspectos socioculturales que hacen que esto suceda, en los que entran a jugar un papel primordial los ámbitos familiar, escolar y social, desde donde se estimula y se consolida el habitus de la lectura.

El ámbito familiar, por su parte, debe facilitar la comprensión de la realidad, la lectura del mundo según Freire (2004), desde los elementos simbólicos y las prácticas que sobre la lectura y la cultura puedan estimular el gusto por el acto de leer. Esto es, desde la observación de los espacios del hogar; la utilización del libro álbum y el libro imagen; la presencia del libro y el arte en los espacios familiares; la práctica de la lectura por parte de los padres hasta la visita a ferias del libro, a museos, al cine, son estrategias que posibilitan en las niñas y niños, el que en su proyecto de vida personal y profesional, la lectura pueda incorporarse como parte de su capital cultural, de sus gustos. Esto viabilizaría una mejor relación con la propuesta de formación del ámbito escolar.

En este ámbito por consiguiente, la lectura debe estimularse desde la misma comprensión de los maestros sobre los conocimientos previos con que llegan los estudiantes. Pretender no enseñarles lo que supuestamente no saben, sino más bien, tratar de profundizar las concepciones con que llegan los estudiantes, teniendo en cuenta eso sí, el capital cultural incorporado que éstos tienen.

Por lo tanto, el estimular la lectura en la escuela depende de las estrategias que el docente asuma para que ésta no sea percibida por los estudiantes como un asunto de obligatoriedad. Esto implica plantear un proyecto de lectura transversal al currículo que involucre a todas las áreas en la práctica lectora. Que se hable desde las biografías de los personajes que plantearon la matemática. Que se acuda a la narración para explicar un tema de la historia. Que se acuda al cine, a la pintura, al teatro como estrategia para el aprendizaje. Pero también, que el docente sea lector, son algunos mecanismos de orientación, como lo plantea Bourdieu (2010), para que los estudiantes empiecen a tener el gusto o consoliden el gusto por la lectura. En este sentido, la lectura se convierte para la escuela en un soporte que posibilita la interpretación de la realidad, puesto que desde ella el estudiante puede relacionar aspectos de autoaprobación, de autocomprensión y de representación de su vida frente a lo que implica vivir en sociedad.

Por último, y como resultado del trabajo que se realice en la familia y la escuela, se podría tener un sujeto lector cuya caracterización se enmarca en un pensamiento crítico y participativo de los procesos que se tejen para construir sociedad. Un lector – sujeto político formado como tal, desde la lectura crítica que fue incorporando en su pensamiento a partir de las simbologías y las prácticas brindadas por la familia y la escuela; y que le sirvieron como base de la comprensión, interpretación y representación del hecho político, de la realidad, en la cual reincorpora sus saberes en otros campos como el laboral, intelectual, literario, etc.

En este sentido, la subjetividad del sujeto está construida a partir de las prácticas socioculturales, en las que se encuentra la lectura, la cual, de acuerdo con Michele Petit (2003), aparte de que es un instrumento para la apropiación de la palabra y el acceso al conocimiento, también aporta a la construcción de la subjetividad mediante los diálogos que entabla, a partir del texto, del contexto, con los cuales comprende y establece acuerdos y desacuerdos para la elaboración de su propia historia y la interpretación de la realidad. De ahí que es un proceso autoaprobación, de autocomprensión que lo llevan a asumir una cultura política para la toma de decisiones de acuerdo a los roles que, como padre, hijo y sujeto social asume en la sociedad.

La ciudadanía de este lector – sujeto político entonces, debe comprender las lógicas en que se mueve el mundo actual. Tomar posición frente a las propuestas del mercado en relación a su propio ser y hacer. Debatir sobre los prototipos impuesto por el consumismo en aras de concientizarse sobre la importancia que tiene lo natural, lo idéntico; y al mismo tiempo, para concebir una personalidad que responda más a la construcción de un pensamiento crítico y autónomo frente a los estereotipos producidos por el boom publicitario

Igualmente, y dentro de los roles que involucran el ejercicio de ciudadanía está el de la convivencia con los otros, con lo otro. Esto es, a través de un pensamiento y de acciones sustentadas en el bienestar colectivo. En prácticas de respeto y solidaridad por el compañero del bus, por el peatón que cruza la calle, por el cuidado del medio ambiente, etc. En acciones de participación dentro de procesos electorales, donde la conciencia y el conocimiento de las propuestas del ejercicio político sean la base para la elección, la cual esté enfocada hacia el bienestar de la comunidad.

Así pues, se concibe la lectura crítica como un mecanismo de orientación, por una parte, para la lectura en Colombia, en tanto puede verse como una propuesta metodológica para la promoción de lectura en el país, puesto que plantea una serie de estrategias a tener en cuenta al momento de proponer un encuentro con el libro y frente a la lectura del contexto. Por otra parte, para el hábito lector, ya que, a través de las estrategias que se proponen se puede estimular el gusto por la lectura en los campos familiar y escolar, lo que posiblemente puede repercutir en el gusto por la lectura por parte de quienes conforman estos campos, y pueda asumirse como una práctica continua dentro de la proyección personal y profesional. Y por último, para el lector, siendo el centro de la propuesta, puesto que le brinda una serie de posibilidades simbólicas y prácticas para que construya un pensamiento crítico dentro de su capital cultural, en el marco del establecimiento de las relaciones sociales. Lo que implica que éste tome decisiones desde parámetros de autonomía y de participación frente a lo que significa vivir en sociedad. Un lector – sujeto político por tanto, que considere el ejercicio de ciudadanía desde la toma de posición frente a las propuestas del mercado actual, y que proyecte un comportamiento enmarcado por la solidaridad y la participación en los procesos que giran alrededor de la construcción del hecho político colombiano.

A. Anexo: Radiografía del libro y la lectura en Iberoamérica (CERLALC)

A. Anexo: Radiografía del libro y la lectura en Iberoamérica (CERLALC)

Iberoamérica. Indicadores económicos y del libro.

Países	Indicadores socioeconómicos					Producción editorial		Comercio exterior del libro ⁴				Lectura ⁵			Bibliotecas ⁶				
	Varia ción % a anual PIB 2011/2010 ¹	Población 2010 (Millones de personas) ²	PIB Per cápita 2010 (Dólares constantes 2005) ²	Tasa neta de matrícula se gundo nivel de enseñanza ^{3*}	Tasa neta de matrícula tercer nivel de enseñanza ^{3**}	Número de títulos 2010 ³	Títulos por 100.000 habitantes 2010	Exportaciones libros 2010 (Millones de dólares FOB)	Importaciones de libros 2010 (Millones de dólares CIF)	Porcentaje de im portaciones de libros Intrín América Latina 2010	Porcentaje de im portaciones de libros Extra América Latina 2010	Promedio de libros leídos por habitante	Promedio de libros comprados por habitante	Porcentaje de hogares con al menos 50 libros en casa	No. Bibliotecas de titularidad pública por 100.000 habitantes	No. Bibliotecas públicas por 100.000 habitantes	No. ejemplares por 10.000 habitantes	No. usuarios por 10.000 habitantes	No. Préstamos por 10.000 habitantes
Argentina	8,9	41	6.229	80%	69%	26.291	66	42,7	109,7	24%	76%	4,6	3,2	70%					
Bolivia	5,1	10	1.192	69%	39%	1.087	11	0,2	10,1	47%	53%								
Brazil	2,7	196	5.610	82%	36%	46.670	24	21,0	141,2	11%	89%	4,0	5,5		3	3			
Chile	5,2	17	8.096	83%	69%	5.113	30	24,8	69,3	29%	71%	5,4			2	2			
Colombia	6,9	46	3.966	74%	39%	13.207	29	98,9	69,7	34%	66%	2,2	4,9	63%	3	3	1.926	4.199	4.197
Costa Rica	4,1	5	5.340		26%	1.334	29	11,2	31,5	53%	47%								
Cuba	2,5	11	4.933	88%	96%	1.675	15	0,6	3,5						2	4			
Ecuador	7,8	14	3.196	69%	40%	3.261	24	2,6	60,7	69%	41%					4			
El Salvador	1,5	6	2.964	56%	23%	617	10	4,9	20,8	69%	41%				0,2		301	256	268
Guatemala	3,9	14	2.263	50%	16%	790	5	4,1	40,0	71%	29%								
Honduras	2,8	8	1.519		19%	373	5	0,5	19,3						2	2	1.074	902	51
México	3,9	111	8.313	71%	27%	20.686	19	160,2	368,0	9%	91%	2,9	2,7	67%	6	7	3.479	3.368	4.212
Nicaragua	4,7	6	966	48%	16%	414	7	1,1	18,6	57%	43%								
Panamá	10,6	4	6.601	69%	45%	645	18	17,8	67,9	42%	58%				2	2	1.866	1.409	2.089
Paraguay	3,8	6	1.509	60%	37%	765	12	0,6	9,7	66%	36%								
Perú	6,9	29	3.801	78%	35%	5.736	19	21,1	62,6	37%	63%		3,0		5	7			
República Dominicana	4,5	10	4.773	62%	34%	1.401**	14	1,8	24,6	51%	49%		2,3						
Uruguay	5,7	3	6.967	70%	63%	1.896	56	7,2	0,9					57%	4	4			
Venezuela	4,0	29	6.010	70%	78%	3.746	13	0,7	53,3	41%	59%								
Total América Latina	4,6	566	5.632	73%	37%	134.406	24	422,1	1.171,3	27%	73%								
España	0,7	46	30.542	96%	71%	79.839	173	576,1	297,9	2%	98%	10,3	9,6	46%	11		14.240	3.108	8.139
Portugal	-1,6	11	21.805	88%	60%	17.329	163	51,5	81,4	4%	96%	8,5	8,0	30%					
Total Iberoamérica		623	7.748			231.574	37	1.040,6	1.560,7	21%	79%								

* Último año disponible 2003-2010.

** Títulos a 2009.

1. Institutos de estadística oficial.

2. CEPAL y Banco Mundial.

3. Agencias Nacionales del ISBN.

4. UNComtrade.

5. Última encuesta de lectura realizada en los países.

6. CERLALC.

**B. Anexo: Respuestas a cuestionario
realizado a promotores de lectura**

Cuestionario - Pedro Luis Guiral Hernández

2. ¿Que es para usted leer?

En términos lingüísticos, el proceso cognitivo que relaciona los signos lingüísticos con la realidad.

3. ¿Que es para usted hábito lector?

Repetición de una acción y/o actividad, en este caso la lectura, pero siendo consciente de estar repitiendo la acción y al mismo tiempo siendo consecuente con el comportamiento que acarrea. En otros aspectos: Conocer el mundo. Encontrarse con el otro. Vivir lo que otros vivieron o viven. Representar la realidad.

4. ¿Que es para usted promover lectura?

Acercar a las personas a la lectura, por medio de recursos humanos, material bibliográfico, ayudas tecnológicas y las artes en general.

5. Si es posible mencionar algún enfoque desde donde usted direcciona la promoción de lectura, ¿cual podría ser este?

Enfoque social y cognitivo.

6. Si su ejercicio como promotor de lectura busca algún tipo de lector, ¿como se caracterizaría este último?

Serio, dedicado, disciplinado, creativo, libre.

Pedro Luis Guiral Hernández
Coordinador de Biblioteca / Uniminuto, Medellín
Promotor de Lectura de Comfenalco, Antioquia
poetaquiral@gmail.com

Cuestionario - Diana Carolina Valencia

1. ¿Que es para usted leer?

Leer es el acto de descifrar códigos de imagen y de texto los cuales nos permiten comprender el mundo, su composición y sus relaciones.

2. ¿Que es para usted hábito lector?

El hábito lector es la práctica de la lectura con una frecuencia, la cual se convierte en alimento de la mente y del cuerpo que no se puede suspender.

3. ¿Que es para usted promover lectura?

“Promover la lectura es contagiar a las demás personas del gusto de leer a través de diferentes estrategias de animación a la lectura”.

4. Si es posible mencionar algún enfoque desde donde usted direcciona la promoción de lectura, ¿cual podría ser este?

¿ ?

5. Si su ejercicio como promotor de lectura busca algún tipo de lector, ¿como se caracterizaría este último?

El objetivo como promotor se enfoca en desarrollar en el lector sus habilidades comunicativas y la construcción como individuo social, crítico y autónomo. Con un amplio bagaje intelectual y conceptual que promuevan en éste el arte de escribir.

Diana Carolina Valencia
Bibliotecóloga U. de A.
Promotora de lectura / Red de Bibliotecas Públicas de Medellín
dianakaroll16@gmail.com

Cuestionario - Genaro Humberto Amariles Mejía

1. ¿Qué es para usted leer?

Para mí leer es rumiar como dice Rafael Pombo en el cuento o en la fábula el niño y el buey. Leer es comprender y además es releer varias veces que me parece más importante porque la relectura ofrece más oportunidades de ver más detalles que se le escapan a uno con la lectura del texto.

2. ¿Qué es para usted hábito lector?

El hábito lector es la costumbre que tiene el lector, el neolector o la persona al consumo del libro informativo, literario, ensayo, revistas, periódicos o a la lectura diaria o esporádica que tiene en su vida cotidiana.

3. Si es posible mencionar algún enfoque desde donde usted dirija la promoción de lectura, ¿cual podría ser este?

El enfoque de la Promoción de la Lectura depende exclusivamente de las necesidades y gustos lectores, que manejen en los contextos donde se va a realizar el trabajo de Promoción y Animación a la Lectura. Por ejemplo si voy a una institución educativa y no hay Biblioteca Escolar y si hay materiales bibliográficos lo primero que hay que hacer es sensibilizar y capacitar al rector y al cuerpo docente de la necesidad de una Unidad de Información y un espacio para promover la lectura y la formación lectora. Entonces el contexto donde me encuentre es fundamental para realizar el diagnóstico respectivo.

4. ¿Qué es para usted promover lectura?

Promover la lectura es sensibilizar, estimular y acercar de manera placentera al libro a los docentes (para que sea multiplicador) a los niños(as), jóvenes, adultos y adultos mayores.

5. Si su ejercicio como promotor de lectura busca algún tipo de lector, ¿como se caracterizaría este último?

La característica del lector la va adquiriendo el mismo lector a través de los años. Es decir uno lee bajo la rueda de Herman Hesse de una manera diferente de joven que de adulto. Es la maduración lectora del individuo, que se va formando en el transcurrir de tiempo. Más bien por ejemplo si se va a conformar un club de lectura como promotor de lectura empezaría observando el nivel de los participantes y comenzaría con temáticas de cuentos de la mal llamada literatura infantil y con textos juveniles. Realizaría el llamado proceso, como los equipos de fútbol y a medida que vayan creciendo empezaría a escoger textos más complejos para que vayan adquiriendo rigurosidad.

Genaro Humberto Amariles Mejía
Bibliotecólogo U.de A.
Promotor de lectura de la Universidad Autónoma Latinoamericana
geragazzo@gmail.com

Cuestionario - Luis Emiro Álvarez

1. ¿Que es para usted leer?

Leer es un ejercicio intelectual para documentar procesos que permitan determinar los “antes”, los “durante” y los después de cada situación. La lectura “laboral” por llamarla de algún modo es mucho más exigente que la placentera. Para ella hay que promover la lectura que genere una rentabilidad: adiestre efectivamente en las competencias del lenguaje para la vida laboral, ciudadana y afines.

2. ¿Que es para usted hábito lector?

Es urgente separar en la vida laboral las prácticas rutinarias de las prácticas cotidianas. Hay muchas profesiones donde leer genera responsabilidades con los demás. Y en aras de una mayor eficiencia se debe leer con mayor esmero y destreza. Un buen promotor de lectura debe percatarse de que su promoción genera alta competitividad en los nuevos lectores y, a la vez, que sean lectores críticos y autónomos como lo exigen los ambientes educativos.

3. ¿Que es para usted promover lectura?

Es estar atentos a la actualización y a los debates de su disciplina específica. Hay profesiones que sus egresados nunca volvieron a tomar entre sus manos un texto que los actualice y/o cuestione frente a su hacer profesional y humano.

4. Si es posible mencionar algún enfoque desde donde usted direcciona la promoción de lectura, ¿cual podría ser este?

Sigo con cierta disciplina los puntos de vista de la pedagogía crítica que reúne los enfoques del Maestro Paulo Freire y sus alumnos herederos. Ahora además es necesario mirar a Edgar Morin, Humberto Maturana, Claudio Naranjo, Alejandro Jodoroski Daniel Prieto Castillo y Jesús Martín Barbero... Muchas preguntas en torno a la educación, al desarrollo y a una ética planetaria.

5. Si su ejercicio como promotor de lectura busca algún tipo de lector, ¿como se caracterizaría este último?

Sueño con unos educadores que se apasionen de la lectura y la escritura y que se encaminen con los niños a leer de todo mientras van creciendo... Me he divertido un montón con los mil poemas infantiles y de todo tema de María Elena Walsh. Debí leerle en mi infancia, pero a mi Manrique Oriental todavía no llegan las novedades actuales de la literatura infantil. Todo lector debe ser insaciable y opíparo.

Luis Emiro Álvarez
Bibliotecólogo U.de A.
T.P. 670 C.N.B.
Dirección de Educación - Maceo (Ant.)
emiroalvarez@yahoo.es

Bibliografía

- [1] ÁLVAREZ ZAPATA, Didier. Algunas consideraciones sobre la vigencia de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales. En: Revista Lenguaje y Escuela. No. 1. (Abr. – May. 2002).
- [2] ----- La promoción de la lectura en las bibliotecas públicas de Medellín. Revista Interamericana de Bibliotecología, vol.31, n.1. 2008.
- [3] ----- Exploración de las relaciones entre lectura, formación ciudadana y cultura política. Una aplicación a las propuestas de formación ciudadana de la escuela de animación juvenil (Medellín). Universidad de Antioquia. 2003.
- [4] ARAYA U., Sandra. Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión. Cuadernos de Ciencias Sociales 127: FLACSO. 2002.
- [5] ARIAS RODRÍGUEZ, Gina marcela; Villota Galeano, Fabián F. De la política del sujeto al sujeto político. ANFRA Año 14, Número 23. Universidad Autónoma de Manizales. 2007.
- [6] ASOCIACIÓN COLOMBIANA D ELECTURA Y ESCRITURA, (ASOLECTURA). Resultados de los Primeros Encuentros Regionales de Lectura y Escritura. Bogotá.2008.
- [7] ATORRESi, Ana. Aportes para la enseñanza de la lectura. Santiago de Chile: SERCE. 2009.
- [8] BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA. Balance de Gestión del PNLB 2003 – 2010. Bogotá. 2010.
- [9] ----- Políticas de lectura y bibliotecas. Bogotá.2010.
- [10] BOMBINI, Gustavo. La lectura como política educativa. Perspectivas en torno a la lectura. Revista Iberoamericana de Educación, no. 46.2008.

- [11] BOUDIEU, Pierre. El sentido práctico. Madrid: Ed. Taurus.1991.
- [12] ----- Capital cultural, escuela y espacio social. México: Siglo XXI Editores.2012.
- [13] BOURDIEU, Pierre; CHARTIER, Roger. La lectura: una práctica cultural. En: Bourdieu, Pierre El sentido social del gusto. Elementos para una semiología de la cultura. Argentina: Siglo XXI Editores.2010.
- [14] CABRAL, Luis. La lectura como vínculo creador de ciudadanía. Lectura y Vida, año 31, nº 2.2010.
- [15] CALVO MARTÍNEZ, Tomás; Et. Al. Los caminos de la interpretación. Simposium internacional sobre el pensamiento filosófico de Paul Ricoeur. Barcelona: Editorial Anthropos.1991.
- [16] CASSANY, Daniel. La lectura y la escritura desde una perspectiva sociocultural. Medellín: Universidad de Antioquia.2007.
- [17] ----- Explorando las necesidades actuales de comprensión: aproximaciones a la comprensión crítica. Lectura y Vida, año XXV, 2. 2004.
- [18] ----- “El enfoque sociocultural de la comprensión lectora. Jornadas sobre proyectos de lectores y uso de las bibliotecas en los centros educativos”. {En línea}. {15 mayo de 2011} disponible en: (http://www.upf.edu/pdi/df/daniel_cassany/www.upf.edu/df/recerca/grups/rael/LC/index.htm)
- [19] CENTRO REGIONAL PARA EL FOMENTO DEL LIBRO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. Análisis comparado de planes de lectura en Iberoamérica. Bogotá: CERLALC. 2005.
- [20] ----- El libro en cifras. Boletín estadístico del libro en Iberoamérica, vol. 1. 2012.

- [21] CASTRILLÓN, Silvia. Alfabetización, ciudadanía y toma de conciencia. Santiago de Cali: Universidad ICESI. 2007.
- [22] CORONA, Pablo Edgardo. Paul Ricoeur: Lenguaje, texto y realidad. Buenos Aires: Biblos Editores. 2005.
- [23] CUBIDES CIPAGAUTA, Humberto. Foucault y el sujeto político: ética del cuidado de sí. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. 2006.
- [24] CHARTIER, Roger. Prácticas de la lectura. Bolivia: Plural editores. 2002.
- [25] DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. Encuesta de Consumo Cultural. Bogotá. 2008.
- [26] DÍAZ GÓMEZ, Álvaro. Devenir subjetividad política: un punto de referencia sobre el sujeto político. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza, CINDE. Universidad de Manizales. 2012.
- [27] ECO, Humberto. Lector in Fábula. Barcelona: Lumen.1 edición. 1981.
- [28] ESPITIA CARRASCAL, Rosa E. Influencia de la familia en el proceso educativo de los menores del barrio Costa Azul de Sincelejo, (Colombia). Revista Investigación y Desarrollo, vol. 17, n° 1. 2009.
- [29] FEUERSTEIN, Reuven. Relaciones transitivas. España: Editorial Bruño. 1992.
- [30] FERREIRO, Emilia. Conferencia expuesta en las Sesiones Plenarias del 26 Congreso de la Unión Internacional de Editores. México. [s.f.]
- [31] ----- Pasado y presente de los verbos leer y escribir. Serie Breves. Colección Popular. México: Fondo de Cultura Económica. 2001.
- [32] FREIRE, Paulo. La importancia de leer y el proceso de liberación. (16ª ed.). México: Siglo XXI Editores. 2004.

[33] ----- Cartas a Guinea Bissau. Apuntes de una experiencia pedagógica en proceso. México: Siglo XXI Editores. 2004.

[34] FOUCAULT, Michel. El sujeto y el poder. Revista Mexicana de Sociología, Vol. 50, No. 3. 1988.

[35] FUNDACIÓN SANTILLANA. IV Seminario de Primavera que viene ofreciendo la Fundación Santillana. [España]. 2003.

[36] FUNDACIÓN PARA EL FOMENTO DE LA LECTURA, (FUNDALECTURA). Hábitos de lectura y consumo de libros en Colombia. 2001.

[37] GEE, James Paul. La ideología de los discursos. Madrid: Ediciones Morata. 2005.

[38] GIL CLAROS, Mario Germán El sujeto político. Centro de análisis e investigación política. Colombia: Universidad Santiago de Cali. 2010.

[39] GUTIÉRREZ, Ariel. El estudio de las prácticas y las representaciones sociales de la lectura: génesis y el estado del arte. Anales de Documentación. Nº 12. 2009.

[40] HUETE, Martín. Paul Ricoeur y la reconstrucción simbólica de la realidad. Revista Neutral, nº 1. 2011.

[41] INTERNATIONAL FEDERATION OF LIBRARY ASSOCIATIONS AND INSTITUTIONS. Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas. UNESCO. 2001.

[42] INSTITUTO ECUMÉNICO AL SERVICIO DEL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS. Lectura crítica: Paulo Freire. Madrid: Ed. Marsiega. 1973.

[43] JODELET, Denise. La representación social: fenómeno, concepto y teoría. Psicología Social, II. Barcelona: Paidós. 1984.

[44] JURADO VALENCIA, Fabio. La formación de lectores críticos desde el aula. Revista Iberoamericana de Educación, enero – abril. 2008.

[45] KANT, Immanuel. Crítica de la razón pura. Editorial Taurus. 2005.

[46] KAUFMAN, Ana María. Leer y escribir: el día a día en las aulas. Buenos Aires: Aique. 2007.

[47] LARROSA, Jorge. Pedagogía profana. Estudios sobre lenguaje, subjetividad, formación. Argentina: EDU/CASA. 200.

[48] LERNER, Delia. Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario. México: Fondo de Cultura Económica. 2001.

[49] ----- IV. Evaluación en el Segundo Ciclo. Diseño Curricular para la Escuela Primaria, 2º Ciclo. Dirección de Currícula, Dirección General de Planeamiento, Ministerio de Educación, Ciudad de Buenos Aires. 2004.

[50] ----- Formación docente en lectura y escritura. Recorridos didácticos. Buenos Aires: Paidós. 2009.

[51] LINUESA, Clemencia. Lectura y cultura escrita. Madrid. Ediciones Morata. 2004.

[52] MANRIQUE, Carlos Andrés. Compartiendo el secreto, entre la ley y la ficción: la literatura y lo político en el pensamiento de Jacques Derrida. Revista de Estudios Sociales No. 35. Bogotá. 2010.

[53] MEEK, Margaret. "Ajudant els lectors", en Colomer, Teresa, Ajudar a llegir. La formació lectora a primària i secundària, Barcanova, Barcelona. 1992.

[54] MEJÍA, Hernán; LONDOÑO, Carlos Enrique; GRANADA, Alberto. La Juventud de Medellín y la Construcción de la Democracia. Medellín: UPB. 1994.

[55] MINISTERIO DE CULTURA DE COLOMBIA. CONPES 3222. Bogotá. 2003.

[56] ----- (Ley de Bibliotecas Públicas – Ley 1379 – Bogotá. 2010.

[57] MONTES, Graciela. La Frontera indómita, en: La frontera indómita y otros textos. México, Fondo de Cultura Económica. 1991.

[58] MORENO, Víctor. Lectores competentes. Madrid: Anaya. 2004.

[59] MORIN, Edgar. La noción de sujeto. Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad Argentina: Editorial Paidós. 1994.

[60] MURILLO GARCÍA, Nuria. Análisis de la comprensión crítica de los discursos virtuales. España: Universidad Pompeu Fabra. 2009.

[61] PETIT, Michel. Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura. México: Fondo de Cultura Económica. 2003.

[62] PETRUCCI, Armando. Leer por leer: un porvenir para la lectura, en: Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, Historia de la lectura en el mundo occidental. Madrid: Taurus. 2001.

[63] PINTO, Louis. Pierre Bourdieu y la Teoría Del Mundo Social. Argentina: Siglo XXI Editores. 2002.

[64] RAMOS CURD, Enrique. Promoción de la lectura en América Latina, estudio de casos emblemáticos: México, Argentina, Brasil y Colombia. XIV Conferencia Internacional de Bibliotecología “Información y ciudadanía: desafíos públicos y privados”. Chile: Colegio de Bibliotecarios de Chile, A.G. 2009.

[65] RICOEUR, Paul. Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II. México: FCE. 2001.

[66] ----- Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido. Madrid: Siglo XXI editores. 2006.

[67] REINA, Mauricio; GAMBOA, Cristina. Hábitos de Lectura y Consumo de Libros. Bogotá: Fedesarrollo. 2006.

[68] REVISTA COMPLUTUM. N°6. (II). España. 1996.

[69] RODRÍGUEZ, Tania, GARCÍA C., María de Lourdes. [Coordinadoras]. Representaciones sociales: teoría e investigación. México: Universidad de Guadalajara. 2007.

[70] ROUSSEAU, Juan Jacobo. El contrato social. México: Universidad Nacional Autónoma de México. 1984.

[71] SCHMITT, Carl. "El Concepto de lo Político". {En línea}. {24 de octubre de 20011} disponible en:
http://www.laeditorialvirtual.com.ar/pages/CarlSchmitt/CarlSchmitt_ElConceptoDeLoPolitico.htm

[72] SOLÉ, Isabel. Estrategias de Lectura. Barcelona: Graò. 1992.

[73] VIGOTSKY, Lev Semiónovich; et. al. Psicología y pedagogía. (3ª. Ed). Madrid: Ediciones Akal. 2007.

[74] YEPES OSORIO, Luis Bernardo. La promoción de lectura: Conceptos, materiales y autores. Antioquia: Fondo editorial Comfenalco. 1997.

[75] ZULETA, Estanislao. Sobre la lectura. Bogotá: Universidad Libre. 1978.